

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Cuatro palabras sobre la conveniencia de la aplicacion del método experimental.—ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO. Tránsito de ser á no ser y de no ser á ser.—Del uso médico de los venenos, por el Dr. Telesph. Desmartis (de Burdeos).—La enfermedad conocida en España con el nombre de *flema salada* no es la pelagra.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Dos observaciones de obstetricia.—SECCION PROFESIONAL. Cuestion de Hija.—Causas del malestar de los profesores de partido.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Ley que pierde á los movimientos del corazon.—Artritis seca; variedad particular de esta afeccion.—Tratamiento del glaucoma por la iridectomia.—De la cauterizacion punteada raquidiana.—Uso del aceite de nafta para disolver un cilindro de cera introducido en la vejiga.—Efectos de la nuez vómica en ciertos casos de disnea.—Pildoras contra la gota.—Obliteracion del himen; operacion seguida de muerte.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES. Exposicion dirigida á S. M. la Reina.—Reproduccion de los dientes.—Un remedio más contra la rabia.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

CUATRO PALABRAS

SOBRE LA CONVENIENCIA DE LA APLICACION DEL MÉTODO EXPERIMENTAL.

Si las teorías doctrinales y la expresion verbal de los hechos se fijan en el cerebro del que escucha, transmitidas por el sentido único que para ello se pone en ejercicio; si la fé en las doctrinas y saber del maestro; si la confianza en la veracidad y conciencia de los autores que escogemos para el estudio, nos dán las garantías suficientes para apropiarnos las ideas, teorías y hechos que escuchamos ó leemos, y tanto unas como otras, repetimos, se fijan en nuestra memoria auxiliadas de un solo sentido; si la razon forzada á creer lo que ante sus juicios se presenta ó á no poder afianzar con hechos la duda que pudiera asaltarla, no tiene más ley á que atenerse que la palabra del maestro, la expresion del texto ó la interpretacion por un solo sentido, el juicio será falto, incompleto; la permanencia de la idea de poca duracion y poco fijos los caracteres impresos en la memoria.

No somos nosotros los que afiliados al método experimental, queremos hacer una cuestion fisiológica de una cuestion doctrinal; no queremos sostener con frases y teorías lo que es tan natural, tan lógico y necesario, como que encontramos ejemplos de esta verdad en aquellos que ejecutan la funcion auxiliadora de los sentidos para la más perfecta y segura impresion de las ideas. El niño que tiene precision de aprender una leccion, auxilia la vista con el oido y lee en alta voz para que de este modo sea más fuerte, más sostenida la impresion y ambos sentidos se auxilian hasta en el recuerdo de la idea; la vista solo de un fenómeno, sin su explicacion verbal ó escrita, no dá á la razon un objeto completo sobre el cual verifique sus funciones peculiares y que

Tomo VIII.

determinan un juicio, cuyo resultado es la admision de una idea concebida convenientemente. Nunca podríamos formarnos una idea exácta del rápido vuelo de una ave si no la viésemos rápidamente atravesar el espacio; no creeríamos en la violencia de la corriente sanguínea en las arterias, si no hubiésemos presenciado el surtidor del líquido escapado de un vaso arterial dividido; nadie tampoco ha podido concebir con exactitud la rotacion y traslacion de los glóbulos de la sangre, si no hubiese por la lente del microscópio asistido al sorprendente espectáculo de la circulacion; ni las descripciones más hábiles de los autores, ni las elocuentes y gráficas palabras del maestro, son capaces de presentar un hecho con tanta verdad como el hecho mismo, ni el estudiado lenguaje del hombre vale nada al lado del mudo pero más que ninguno elocuente de la naturaleza.

En las cátedras la demostracion práctica es la enseñanza seguida de su complemento necesario, sin el cual queda la comprension incompleta ó errónea. Además, ¿por qué ha de exijirse al discípulo que admita á ciegas la proposicion del maestro? ¿Solo este nombre hace infalible al que le lleva; no se han engañado muchas veces; no han propalado doctrinas inciertas y en ocasiones absurdas? Siga á la explicacion la demostracion, á la enunciacion el hecho, siempre que sea posible, y entonces adquirirá la enseñanza un grado de certeza que no pueden prestarle por sí solos la viva voz del maestro, ni los experimentos relatados y hechos por otros, porque entonces es cuando mejor que nunca tiene cabida la justa incredulidad del discípulo. Esfuércese un profesor de química en describir los precipitados característicos de las sales de níquel, por ejemplo; nunca serán tan comprendidos como cuando se han puesto ante su vista de un modo regular y progresivo. ¿Cómo seria posible que el catedrático de clínica se hiciera comprender sin sus enfermos? ¿Cómo adquiriria el alumno el conocimiento de las enfermedades si no viese repetidas veces una misma y en diferentes casos? ¿Sabria distinguir el roce especial del estilete sobre el perióstio ó sobre el hueso desnudado? ¿Sabria apreciar el estado de la uretra, si repetidas veces no se le pusiera el estilete y la sonda en sus manos y se le hiciera fijar su atencion segun el caso lo requiriera? Bien seguros estamos de que al que una vez lo haya practicado no se le olvidará nunca, y el que no, y solo vaya con la instruccion de los textos, se equivocará las más de las veces.

Pues bien, esta necesidad, comun á todas las ciencias demostrativas, es inminentemente mayor en la enseñanza médica, en una ciencia en que tanto y tan erróneamente se ha dicho; donde sus mayores males radican precisamente en la falta que hoy lamentamos y que vemos tiende á desaparecer, la falta de experimentacion.

Asignaturas hay en que es la única base sobre que tienen su fundamento más seguro: sean demostrativas la anatomía, las clínicas, las cátedras de operaciones y vendajes, y las de especialidades si por fortuna existieran oficialmente y sin

detrimento de otras asignaturas; sean siempre experimentales la fisiología, la terapéutica y materia médica, la medicina legal y la toxicología, sin lo cual no siempre son ciertas sus doctrinas, ni se fijarán como debieran en la mente del que las estudia.

No creemos tener la desgracia de que existan personas que no crean buenamente nuestras palabras; pero si las hubiese por desgracia suya y de la nación en que viven, básteles, nó las frases que pudiera yo decir, sino las de los hechos contra que ellos en su ceguera pudieran rebelarse. ¿Cuándo hubiese adelantado la fisiología sin los experimentos; qué fué en los primeros tiempos? ¿Qué volvería á adelantar si se obedece á las insinuaciones repetidas de esas sociedades que impulsadas por una compasión exquisita, pero algún tanto exagerada, consiguen hacer imposible ó difícil la experimentación por las vivisecciones? ¿Hubiera sido un hecho la resección de partes huesosas con reproducción de sustancia, si no hubiera habido quien á la idea desprendida de la experimentación, uniera la práctica experimental con feliz éxito? ¿Podríamos practicar hoy resecciones subperiósticas y alcanzar un grado de perfección á que no hubiésemos llegado sin el método experimental? ¿A qué debemos ese monstruoso catálogo de sustancias medicinales que llenan los libros y atestan las boticas, ofuscan á los estudiantes y hacen de las obras de materia médica volúmenes si no inútiles, indigestos y confusos? A la falta de experimentación, ya fisiológica, verificada en animales sanos y aun en el hombre mismo; ya clínica, porque han carecido de filosofía, apilando sustancias y sustancias por tener, la que más, analogía con algunas empleadas en la misma sección. Esperiméntese el efecto que muchos autores atribuyen á las sustancias medicinales, obsérvense sus efectos y compárense; véase cuáles son más constantes y seguros, y simplifíquese ese ridículo almacén de drogas, origen muchas veces de inseguros resultados prácticos, y quizá lo que hoy creemos empirismo en muchos casos, la luz de la experimentación nos haga conocer que solo hay lógica donde creíamos ver capricho.

¿Qué variación tan notoria no ha experimentado la enseñanza de la medicina legal, que hasta ahora no ha sido sino cátedra teórica cuando está llamada á ser eminentemente experimental? Aun hace pocos años que á ella asistíamos y hoy no la conocemos por su científica animación; las lecciones prácticas relativas al sugeto de ordinario muerto, la investigación de manchas y su análisis, las huellas y sus comprobaciones, la atenta inspección de armas, son hoy lecciones que fijándose doblemente en la inteligencia del alumno, no pueden disiparse con facilidad. Que á la demostración verbal siga la práctica, el modo de hacerse; que el discípulo vea y palpe el resultado de una operación física ó química y que él mismo la ejecute, complemento utilísimo que disminuiría y aun acabaría con alguna crasísima ignorancia en ciertas materias.

Hoy que ha comenzado á existir oficialmente la experimentación en el aula es necesario impulsarla, separando rencillas inútiles y enojosas, no negando que existía anteriormente, porque no ha podido menos de suceder así, porque el carácter humano es esencialmente investigador, por este camino, no dando cabida á falsas suposiciones de filiación sistemática á escuelas filosóficas, y no admitiendo sino una sola, única y universal; la perfección de la enseñanza por todos los medios posibles, que es la obligación del empleado en ella, esa es la máxima del que sabe cumplir como bueno el desempeño de sus funciones. Hoy que nace, volvemos á repetir, la experimentación oficialmente entre nosotros, reglámenlese por sus encargados, no se invadan más terrenos que los que mutuamente les pertenecen, consérvese cada cual en su línea y de este modo dará buenos, buenísimos resultados, lo que de otra suerte pudiera ser un caos, una confusión. Al alumno de cada asignatura presentésele los experimentos que á ella corresponden, y no se haga que en una misma sesión ó en la misma asignatura vea objetos que hagan pasar su imagi-

nación de la fisiología á la terapéutica, de aquí á la toxicología, porque lejos de conducir al buen término le tendrá muy incompleto. Sobrado tienen cada una de estas secciones para su alimento sin invadirse mutuamente.

De la experimentación en la materia médica puede desprenderse una luz clarísima que disipe las nebulosas regiones de ese cúmulo prodigioso de medicamentos, que no pocas veces se emplean á ciegas y guiados por un empirismo las más de las veces inseguro y engañoso. De la experimentación de las sustancias medicinales iremos seguramente separando un infinito número de inútiles y aun de perjudiciales sustancias; nos acostumbraremos á ser lógicos en la prescripción, porque sabremos deducir con acierto cada sustancia y qué dosis precisamente debemos usar para combatir el afecto ó síntoma que á nuestra vista tenemos; porque seremos seguros en nuestra intervención, empleando lo más conveniente, porque nos es más conocido, y no dejaremos invadir por la práctica empírica un terreno donde más que en ninguno tiene su imperio poderoso la lógica, no de los hechos por sí solos, sino de su clara interpretación por la razón; porque la teoría debe siempre anteceder á la práctica, pues de lo contrario la medicina dejaría de ser ciencia para ser rutina, y el profesor que no pudiera darse cuenta del fenómeno que provocaba, cambiaría bien á despecho suyo el título de médico por el de curandero.

¿Cuál es sinó la fuente de frecuentes y fatales desaciertos terapéuticos? La falta del conocimiento de las sustancias que se emplean. Nada más común que para cohibir un flujo mucoso se prescriban inyecciones aluminosas, y que disminuyendo el flujo aumentar para mayor seguridad el grado de concentración de las segundas, y con asombro del práctico el flujo que cedia, aumentar considerablemente y desecar por último el medicamento como insuficiente. ¿Incurrirán hoy en esto los alumnos que asistieron á la cátedra el curso pasado? No, ciertamente: vieron cómo una disolución de alumbre coagulaba el suero de la sangre, la serosidad y la albúmina, y cómo la adición de más líquido coagulante á otra dilución más concentrada diluía y fluidificaba el coágulo formado; deduciendo que así como es astringente y coagulante la disolución de alumbre á cortas dosis, es diluyente y anti-plástico á mayores cantidades. Los alumnos del mismo curso, primero experimental, presenciaron así mismo cómo la experimentación les separaría de seguir la funesta ruta de dos eminentes prácticos franceses y conocidos autores farmacológicos, en el tratamiento de las escaras producidas por el sublimado corrosivo, y cómo por extensiones y profundas que sean, pueden evitar los funestos accidentes que necesariamente las seguirían por la absorción del agente que las produjo, si en gran cantidad, para producir la muerte como en el caso á que aludimos, ó en poca los inherentes á la introducción en la economía de un agente como el mercurio. Los alumnos presenciaron cómo lociones con cloruros alcalinos limpiaban la superficie de la escara y la disolvían dando á los tejidos las condiciones de una úlcera simple, haciendo desaparecer artificialmente y sin funestos resultados lo que la naturaleza con sus cloruros haría con éxito bien diverso. Pues bien; si el método experimental, aplicado á la enseñanza de la materia médica no contase entre sus infinitas ventajas sino el hecho que acabamos de demostrar, ¿no sería suficiente para inclinar el ánimo del que más opuesto pudiera parecer á este utilísimo é importante adelanto?

Sentimos en verdad encontrarnos íntimamente ligados con la práctica del objeto principal de estas líneas, pero si uno solo hubiese defendido en este terreno este asunto como hubiésemos deseado, nunca tomaríamos la pluma, dejando que otros más doctos lo hicieran con la lucidez y energía que el caso merece, ganando en ello mucho el objeto que defiende y que en mis manos solo puedo conseguir demostrar su importancia con pálidos matices y débiles razones. Queda, pues, demostrada, aunque incompletamente, no por lo cierto y concluyente del asunto, sino por la impericia y torpeza de mi pluma, la utilidad de la aplicación constante

y metódica de la experimentación á las cátedras que, hasta hoy tenidas por teóricas, admiten en su explicación una base tan segura y tan fecunda en hechos útiles y de más ventajosa trascendencia que elegantes frases, escogidos tropos y más que escolares académicas explicaciones.

Madrid 15 de agosto de 1861.

DR. CASAS DE BATISTA.

Aplaudimos muy de veras el objeto que se ha propuesto el autor del artículo que acaban de ver nuestros lectores, y no puede haber conformidad más estrecha entre sus opiniones y las que profundamente abrigamos; pero conviene, sin embargo, advertir una vez más, que el carácter de nuestra ciencia ha sido *siempre* experimental, y que no ha podido ofrecer otro, aun cuando haya sido imposible hacer hasta el día ciertos experimentos y demostraciones en las aulas, de que no tiene forma de prescindir ahora el profesor que sea cuidadoso de su honra y quiera llenar sus más precisos deberes. Lo mismo sucederá á la edad presente comparándola con las venideras: el porvenir encierra nuevos, dilatados y repetidos horizontes, y es bien seguro que de aquí á un siglo, sin ir más lejos, se sujetarán á la experimentación y al análisis muchas cosas que pasan ahora desapercibidas, consideradas como verdades inconcusas, ó reputadas por de imposible solución para la humana inteligencia.

Si no fuera así *no habria progreso posible*; y como la humanidad no ha llegado, ni con mucho, al último grado de perfección, habríase quedado para siempre reducida á la nulidad y á la impotencia.

Tras de las ciencias conocidas actualmente vienen otras ahora desconocidas, pero que nacerán á su tiempo; tras de muchas verdades del día seguirá á menudo la vergonzosa comprobación de que tales verdades presuntas no pasan de ser unos eternos y perdurables errores; tras de los medios de experimentación que ahora poseemos vendrán, sin duda, otros nuevos, y delante de todas estas cosas, dejando en pos descubrimientos más ó menos útiles, veremos caminar siempre á la duda, á esa mortal y eterna compañera del hombre, agente de su actividad y acicate perpétuo de su inteligencia, con la linterna de la exploración en la mano, cruzando regiones desconocidas ó misteriosas, y sombras, y caliginosidades, y espectros, para hallar unas en pos de otras nuevas regiones ignoradas, y nuevas sombras, y nuevas tinieblas. Pero el hombre (¡tal es su misión!) tiene que hacer esa penosa y eterna travesía; que condenado se halla á tan perpétuo y desesperado vagar, y á sufrir, nuevo Sísifo, la más perpétua é ingrata tarea.

Los adelantamientos más ó menos positivos de las ciencias médicas, y mejor aun de las auxiliares, van cada día suministrando nuevos y copiosos medios de investigación y de análisis; y sucede que cuanto más abundan estos, toma la medicina un aspecto, un carácter más experimental, aunque *siempre* le ha tenido de suyo. La medicina legal, por ejemplo, ciencia que muy bien puede llamarse nueva, debe á la física y á la química sus principales adelantamientos y muchos de los medios de investigación que posee: cómo había de ocuparse en indagaciones microscópicas antes de que se descubriera, perfeccionara y generalizara el microscopio? ¿Cómo había de resolver graves cuestiones (que entonces ni se presentaban siquiera, ni podían ocurrir á los tribunales) con la ayuda del análisis químico? Si ahora lo hace es porque los adelantamientos de dichas ciencias permiten en primer lugar la perpetración de ciertos delitos; porque los jueces tienen conocimiento de tales maneras de delinquir, y finalmente, porque hay medios, desconocidos antes, de esclarecer estas cuestiones. Y lo propio acontece en anatomía, en fisiología, en el arte del diagnóstico y en todo: se han descubierto medios de exploración, de investigación y de análisis ocultos antes á la inteligencia humana (como los infinitos que sin duda se ocultan en la actualidad) y la experimentación emplea esos nuevos medios, como antes empleaba los existentes; pero la índole, el genio de nuestra ciencia, el método que mejor

puede hacerla progresar, no ha variado esencialmente, por lo menos desde Hipócrates.

La enseñanza, pues, no hay duda que debe utilizar *hoy y siempre*, como los ha venido utilizando, todos los medios propios y conducentes á inculcar en la inteligencia del estudiante los conocimientos que forman el dominio de la ciencia actual. De otra forma *no fuera enseñanza*.

Estamos conformes con el apreciable compañero que suscribe el precedente artículo.

R. V.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

XIII.

TRÁNSITO DE SER Á NO SER Y DE NO SER Á SER.

Naturalmente se presenta esta cuestión detrás de *ser y estar*; y como tiene tan gran contacto con el famoso axioma *ex nihilo nihil fit* y con el *ad nihilum nihil revertitur* que algunos han añadido, creemos oportuno antes de ocuparnos del Tránsito hacer una compendiadísima historia de ese principio ó del modo como lo entendía la filosofía antigua, siguiendo á Mr. Batteux.

En dos sectas encontramos divididos á los antiguos filósofos. Decían los unos que había una *materia prima* sin forma, sin propiedades, sin carácter, á todo indiferente, por cuya razón no era verdadero ser, puesto que para serlo era preciso tener materia y forma.—Los otros, por el contrario, afirmaban que la materia, determinada en sus elementos, tenía una esencia propia, una forma fija y permanente como el ser aire, agua, fuego, tierra, etc., ó al menos una figura y masa determinada, invariable é inalterable, y por consiguiente, era un verdadero ser. De estas definiciones sacaban consecuencias diferentes, diciendo unos que *algo se hacía de lo que no era*, mientras sostenían otros que *no se hacía nada sino de lo que era*, entendiendo empero por lo que *era* cuerpos, sustancias que tenían forma y estado propio, *actus*, como los átomos, y por lo que *no era* las sustancias corruptibles y alterables que carecían de forma fija ó permanente, que no eran mas que seres *in potentia*, como la *materia prima*. A nosotros nos resiste ese lenguaje, que sería muy claro y preciso para aquellos filósofos que miraban estas cuestiones bajo puntos de vista diametralmente opuestos á los nuestros, porque no estamos bastante iniciados en los misterios de sus escuelas.—Los griegos, distinguiendo la *nada* del *no ser*, se valían de dos palabras diferentes para espresar cada una de esas ideas. Los latinos las redujeron á una, á su *nihil*, y los franceses, siguiendo á los latinos, han asentado que algunos antiguos admitían que *de nada se hace algo*, y que afirmaban otros que *de nada, nada se hace*. Claramente se vé que no fué bien comprendida esa doctrina antinómica, pues que á haberlo sido hubieran dicho: que mientras algunos de los antiguos filósofos sostenían que *nada se hacía sino de elementos determinados y fijos en su especie*, defendían otros que *se hacía alguna cosa* (aliquid) *de elementos variables é indeterminados por sí mismos*. Este es el sentido del famoso verso de Lucrecio:

Nullam rem ex nihilo quique divinitus usquam.

Aun los mismos dioses, obrando en el mundo físico, nada podían hacer sino de elementos determinados.

De esa doctrina tomó origen la cuestión de si las sensaciones son representativas de cualidades que estén en los objetos.

Como quiera, y dejando esas sutilezas cosmogónicas de los antiguos, entendemos clara y terminantemente por la voz *nada* lo que no es ni como sustancia, ni como modo, ni como propiedad, ni como relación, *nada*; pues es evidente por demás que si á la *nada* se la considerase como los antiguos consideraban á la *materia prima*, dejaría de podersele aplicar esa palabra absolutamente negativa, puesto que

siempre sería algo, y lo que es algo ya no es *nada*. Lo mismo debemos decir de la infundada distincion que hacian los griegos de la *nada* y el *no ser*, puesto que la *nada* es el *no ser* absoluto é incondicional. *Luego de nada, nada se hace*.—Esto es cierto absoluté,—y á la *nada*, *nada vuelve*: *luego no puede haber tránsito del ser al no ser y del no ser al ser*. Sin embargo, no conviene una afirmacion tan absoluta que sería contraria á la razon y esperiencia. Debemos analizar y distinguir. Principiemos por lo más general aplicable á los dos órdenes, subjetivo y objetivo, antes de particularizar ó de fijarnos en ninguno de ambos exclusivamente.

Conviene todo el mundo, porque es de sentido comun y axiomático, que todo efecto procede de causa. Pues la causa es con anterioridad al efecto, ó lo que es igual, que el efecto *no era* cuando la causa *era*: luego efecto es todo lo que por la accion de una cosa, de un algo distinto de él, que no es él, ha pasado de *no ser á ser*. Aquí prescindimos de la naturaleza ó esencia del efecto; nos es indiferente que pertenezca al orden sustancial, ó al fenomenal puro. El efecto es algo, sea lo que fuere, algo que *no era* en el instante A y *es* en el instante B. Pero este efecto es limitado, tal vez instantáneo, porque deja de *ser* en el momento mismo que principió á *ser*, ó dura más, pero siempre con limitacion, tiene un término y ese término es su *no ser*: luego en todo efecto tenemos tránsito de *no ser á ser* y de *ser á no ser*; luego si *absolutamente* puede afirmarse que de *nada, nada se hace*, no así de que á la *nada, nada* (ó ninguna cosa) *vuelve*. Todo lo que corresponde al orden fenomenal puro experimenta ese continuo tránsito; y si fuésemos á profundizar en nuestro análisis, tal vez encontraríamos que ni el orden sustancial se sustrae á él bajo cierto sentido.

Todo lo que *es*, sea del orden que fuere, ha tenido un principio: principio supone tránsito á *ser* una cosa que *no era*; esta cosa, como todo lo finito, ha de tener fin, término: luego... luego de *nada, algo se hace*, puesto que todas las cosas antes de principiar eran *nada*, no eran. Con efecto, admitimos esa consecuencia como legitima deduccion del axioma, que *todo lo que es ó existe ha tenido un principio*. Luego hemos incurrido en contradiccion, puesto que antes hemos dicho que el axioma *de nada nada se hace* es absoluto. Si no fuese porque nos estenderíamos demasiado, demostraríamos cuán débiles han sido los que por no admitir esa aparente contradiccion, han negado la creacion y han corrido presurosos á asirse del sistema de la emanacion y del desenvolvimiento gradual, absurdo que calificamos del mayor de los absurdos. Pero esa contradiccion está muy lejos de serlo, puesto que cuando se habla del axioma de que *todo lo que es ó existe ha tenido un principio*, se entiende de lo finito con respeto á una causa primera. ¿Qué importa que todo lo que está sujeto á principio antes de principiar fuese *nada* y que de la *nada nada se hace*, si esa *nada*, si eso que ha tenido principio, no lo ha recibido de sí mismo, porque sería contradictorio, sino que ha recibido el *ser*, le ha sido dado su principio por una cosa, por un *ser* de eterna existencia que le es completamente heterogéneo en naturaleza, de un *ser* que dijo *sea* y fué?... A esto hemos de ir siempre á parar. Luego la contradiccion que hemos señalado es solo aparente, es porque se trocó el valor de los términos.

Nada se aniquila, se ha dicho como una verdad absoluta. De aquí proviene la creencia de que el mundo es eterno, á lo menos á *parte post*. Dejemos esta creencia y ocupémonos del *nada* se aniquila.

Claro está que habiendo demostrado que hay cosas, efectos, fenómenos ó lo que sean, que del *ser* pasan al *no ser*, se sigue necesariamente que algo se aniquila. Internémonos, sin embargo, un poquito más en nuestras meditaciones, y principiemos por establecer que en esta cuestion nunca debe perderse de vista la materia y la forma, el fondo y el modo de *ser*, la causa y su producto, lo sustancial, en fin, y lo fenomenal. La materia *no se aniquila*: lo que sirve de fondo á la modificacion, modo de *ser*, etc., lo sustancial, *no se aniquila*. La causa puede ser de dos maneras: ó primi-

tiva, causa de otras causas, ó secundaria. La primera es absoluta, necesaria y eterna; la segunda es susceptible de varias gradaciones que pueden hacerla necesaria, hipotética para conservar el universo en su justo equilibrio, ó puramente contingente y perecedera luego de haber producido su efecto, ó constante en su conservacion sin cesar de producir y comunicar su actividad á sus efectos para que á su vez sean causas, etc., etc.

En el comercio continuo que hay entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo sustancial y lo fenomenal, se verifican constantemente tránsitos de *ser á no ser* y al contrario. Un objeto hace impresion en mi sentido A, á la que sigue sensacion, percepcion é idea, modificacion de mi principio sintiente, modo nuevo de *ser*, *ser*; por el tiempo pierdo completamente el recuerdo de tal idea, *no es* ya. Nuestras ideas, pues, son un continuo tránsito de vida á muerte, y así no fuese seríamos otra cosa que hombres. Pero esas ideas tienen un fondo sustancial, sea el que fuere, pues aunque son bien conocidas nuestras creencias en ese punto, prescindimos ahora de que ese fondo sea espíritu, ó materia: es un fondo, hay tambien una causa. Ese fondo y esa causa son permanentes, no se aniquilan; presencian la aniquilacion de sus modos, de sus formas si se quiere, de sus productos para ser reemplazados por otros, sin dejar de *ser* fondo y causa. Viene un tiempo en que cesa el movimiento y la funcion muere: ya se perdieron entonces los efectos, ya no hay ideas. La causa desapareció tambien, el fondo se borró. ¿Son espíritus? Van á su destino, sea el que fuere, con su totalidad y simplicidad. ¿Son materia? Entran en lo que Mr. Leroux llama *ley del círculo*. Pero Mr. Leroux fué demasiado lejos, como siempre ha ido en sus teorías de ridiculas reformas y doctrinas disolventes. No es este el lugar de tratar de ellas. Mas *suum unicuique*. Mr. Leroux, con el talento que le distingue, emite gran verdad en el fondo de su *ley del círculo*. Es cierto que fué conocida de los antiguos indios, egipcios y griegos, cuya más elevada expresion fué la *metempsicosis*, y que ha habido españoles que la han espuesto con tanta precision como el autor francés; pero á Mr. Leroux le toca la gloria de haberle dado ese nombre, que nosotros sepamos, y de haberla descrito con mucha claridad, si se la descarta de algunos estravíos á que parece se entregaba el reformista con cierta complacencia.

Pero la ley del círculo es una verdad palpable para todo el mundo. Por ella está todo en incesante revolucion, hay cambios y trasformaciones continuas. De aquí esa perpetua lucha en el universo, ese antagonismo, esa ley de compensaciones que todo contribuye al orden y al equilibrio. Miradas las cosas en particular presentan en apariencia el desorden, la destruccion, el mal; pero sobreponiéndose á tan reducido punto y elevándose á una region superior, ve uno con admiracion imponente que ese aparente desorden, que esas destruccion y generaciones que sobre ellas se levantan, que esa lucha á muerte constituyen la armonía y conservacion de los mundos.—Fijémonos en el hombre, mundo en miniatura, como un ejemplo solamente de lo que sucede á todo lo creado más ó menos ostensiblemente, con mayor ó menor velocidad. Entran alimentos en el estómago, sufren una elaboracion; pasan á los intestinos sin dejar de modificarse, y modificándose su producto llega al torrente circulatorio; vá con la sangre al pulmon; pónese al contacto del aire, nueva trasformacion; la sangre y el aire se han alterado, tránsito nuevo de *ser á no ser*, y al contrario, el aire ha perdido, la sangre ha adquirido cambiando con el aire una cosa que no tenia: antes tenia vida para sí solamente, ahora tiene para dar á otros; antes no era más que vital, ahora es además vitalizadora. Derrámase por todos los intersticios de la masa humana á comunicar su aliento á todas las moléculas: todas reciben su benéfica influencia, pero no pára aquí: se establece un mútuo comercio, un cambio de partículas viejas por partículas nuevas; todas reciben y dan; hay descomposicion y recomposicion, despojo y reparacion y productos nuevos: *ser á no ser* y vice-versa. Las partículas nuevas se trasforman en cada órgano en lo

que deben ser, las viejas se eliminan. Mas no ha habido en todos estos cambios y modificaciones y tránsitos, aniquilacion de la materia, nó: la aniquilacion ha sido de forma, de modo, no absoluta, sino de sucesion, esto es, se ha perdido una forma y un modo para aparecer otra y otro. Muere el cuerpo: el hombre ya no es hombre, es cadáver: ha habido en su naturaleza un terrible cataclismo que ha destruido su forma estética, su ser de hombre, más nó su fondo, nó la materia. Entra esta en putrefaccion, disuélvense sus partes y van á ocupar su respectivo lugar. Los líquidos depositan sus principios solidificables sobre la materia sólida, mientras que los más sutiles se evaporan y van á parar al depósito comun atmosférico, etc., etc. Parte de ese cadáver permanece en total descomposicion por un tiempo más ó menos largo en el otro depósito comun, la tierra, sirviendo de pasto á animales y vejetales. Estos á su vez son pasto de otros, y así sucesivamente, alimentándose todos de la destruccion y pagando tambien todos á su vez el mismo tributo. He aquí la ley severa é inflexible del círculo. *Tránsito siempre de no ser á ser y de ser á no ser.* Pudiérase muy bien decir, que *destructio unius alimentatio alterius.*

Solo nos falta notar que los médicos en el ejercicio de nuestra profesion procuramos siempre reducir el ser á no ser. Espliquémonos en pocas palabras. Nuestro objeto con respecto á la humanidad es curar, lo que equivale á anondar la enfermedad, ora se la considere como una entidad (ontologismo) con existencia propia, ora como una modificacion ó alteracion de la vida, ó de los sólidos, ó de los líquidos, ó de todo á la vez. Hay enfermedad, se nos llama para destruirla y volver el enfermo á su estado de salud, y lo primero que pensamos es en aniquilar aquella. La enfermedad es, y nuestros esfuerzos se dirijen á que deje de ser. Muchísimos otros ejemplos pudiéramos aducir así de lo subjetivo como de lo objetivo; pero creemos basta lo dicho para quedar probado que en la naturaleza toda se verifican sin cesar tránsitos de ser á no ser y de no ser á ser.

Gerona, agosto de 1861.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

DEL USO MÉDICO DE LOS VENENOS,

POR EL DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

Los venenos y los virus convenientemente dosificados modifican el organismo y le preservan de contraer ciertas enfermedades, de la misma manera que la vacuna preserva de las viruelas.

No somos de los que consideran á los venenos y á los virus como agentes esclusivamente tóxicos, absolutamente funestos; creemos, por el contrario, que pueden prestar alguna utilidad, y en este concepto hemos publicado algunos artículos, aduciendo varios hechos que no nos cansaremos de reproducir, unos recojidos en nuestra práctica y otros provocados de intento, con tanta circunspeccion como fortuna, entre los cuales hay algunos muy á propósito para corroborar la teoría que quisiéramos vulgarizar.

Una mujer criolla hacia varios años que tenia en la cara, en la region de la fosa maxilar, un tumorcito de la magnitud de una avellana; cuando se examinaba este se reconocia que estaba adherido por una parte de su base; en su centro tenia un pequeño trayecto fistuloso que daba continuamente salida á una materia icorosa muy espesa. La enferma habia rehusado en varias ocasiones la estirpacion de este tumor. Los cáusticos, tales como el nitrato de plata, el iodo, el bromo, el ácido fórmico artificial, etc., introducidos en el conducto fistuloso, no habian producido mas que una disminucion pasajera del volumen del tumor, sin que cedieran nada los dolores sordos, lancinantes y terebrantes que molestaban á la enferma. Esta, que vivia en el campo, estuvo cerca de un mes sin venir á que la viera, y cuando volvió observé que el tumor era más voluminoso y de un color violado-lívido, y que el trayecto fistuloso estaba más ancho y

seguia dando pus. La enferma resistió nuevamente la operacion y yo no la hice cauterizacion alguna.

Pocos dias despues fué maltratada por unos abejones (*vespa crabro*) que habian sido escitados en su nido; dos de estos la picaron en la mejilla cerca del tumor cancroide; la enferma sufrió mucho, tuvo una violenta tumefaccion en la cara y esperimentó una fiebre intensa, pero estos accidentes fueron pasajeros; todo se pasó, y cerca de tres meses despues, cuando he sido llamado para ver á uno de sus parientes, me he admirado al oirla decir que estaba curada sin haber hecho nada. He visto, en efecto, que el tumor y el trayecto fistuloso habian desaparecido, y que en su lugar solo se notaba por medio del tacto una ligera granulacion. La enferma me ha referido que, segun habia observado, su mal empezó á disminuir desde el accidente causado por la picadura de los abejones.

En 184..., siendo alumnos en el hospital de San Andrés de Burdeos, fuimos con un médico á bordo de un buque extranjero que acababa de llegar á nuestro puerto. Allí se hallaba un marinero que presentaba todos los síntomas del cólera, que entonces no reinaba epidémicamente en la ciudad. El enfermo fué trasportado á ella, y á pesar de los asiduos cuidados que se le prodigaron, los síntomas crecieron hasta el punto de parecer ya condenado á una muerte cierta. El médico nos encargó ir á reemplazarle cerca del moribundo.

El lugar-teniente del buque á que pertenecia el pobre enfermo nos refirió que, hallándose en un pais donde reinaba el cólera, habia sido acometido de esta enfermedad y debia su salud á un singular medio, á haberse dejado picar en un brazo por un escorpion.

Encontrándose nuestro enfermo en uno de esos casos en que toda esperanza de salud parece perdida y en que los recursos extremos deben ser intentados, accedí á que el lugar-teniente ensayase, segun lo deseaba, el medio que le habia salvado la vida y cuyos efectos estaba yo ávido de ver en un sugeto próximo á morir. El lugar-teniente cojió entre los fardos de mercancías que habia á bordo dos escorpiones y los trajo á la ciudad. Hicieron dos picaduras en la parte esterna del brazo del desgraciado colérico, y sobrevino una tumefaccion de todo el miembro. El enfermo, que estaba inmóvil, empezó á agitarse automáticamente; el pulso, que estaba imperceptible, se reanimó; la fiebre se encendió y un sudor crítico volvió al paciente á su estado normal.

En el partido de Saint-Loubis, pequeño lugar de la Gironda, una aldeana de edad avanzada estaba sufriendo un cáncer que le habia destruido un ojo é invadido completamente un lado de la cara. Viendo que eran inútiles cuantos medios se habian empleado, recurri á las picaduras de los himenópteros (escorpiones), tomando precauciones para que ni la enferma ni sus allegados se apercibieran de un tratamiento que probablemente hubiera sido rehusado. Una picadura ligera y una incision bastante viva tuvieron lugar instantáneamente, las cuales fueron seguidas de la cesacion inmediata del escozor doloroso que existia al rededor de la herida. El progreso del mal se detuvo; pero habiendo continuado la paciente viviendo en el medio donde habia contraído su estado morbo, y no habiendo podido continuar bajo mi direccion por habitar yo lejos de Saint-Loubis, no se logró la curacion; mas la enfermedad ha sido momentáneamente neutralizada y detenida en su marcha. Las picaduras fueron hechas al rededor del foco del mal, pues la parte ulcerada y cubierta de *magma* (hez) hubiera sido completamente rebelde á la accion del veneno.

En 17... mi abuelo paterno, secretario de estado mayor de los ejércitos de los Pirineos Occidentales, vió un quinto que padecía una enfermedad de los testículos (sentimos no poder especificar si era sarcocoele, hidrocele ó varicocele). Este jóven soldado, no habiendo podido lograr que su enfermedad se considerase como un caso de exencion, recibió de uno de sus amigos el extraño consejo de aplicarse en los órganos genitales un nido de avispas á fin de agravar su mal. De esta prescripcion, que fué puesta en práctica,

resultó una hinchazon considerable del órgano enfermo y grandes sufrimientos; pero lo digno de atención es que, a consecuencia de esta crisis, el mal primitivo se curó completamente.

Una joven escrofulosa fué mordida por una víbora, y en los días siguientes á la picadura desaparecieron las úlceras y todas las manifestaciones escrofulosas. Los que vieron este hecho con prevención le atribuyeron al amoniaco, administrado para combatir los efectos de la mordedura de la víbora; no quisieron reconocer una idiosincrasia particular provocada por la absorción del veneno.

En otro orden de hechos se recuerdan los experimentos del Sr. Humboldt respecto de la inoculación del veneno de un reptil con el objeto de preservar de la fiebre amarilla. En la Habana hicieron bastante ruido los experimentos, cuyos resultados han sido ponderados en varios periódicos (1).

¿No se asegura también que existe en la Guyana un reptil, cuyo veneno ejerce una acción singular sobre la economía? Cuando pica se pueden manejar impunemente las serpientes más peligrosas; el veneno de estas, que causa por lo común la muerte, queda sin efecto después de la picadura de aquel reptil.

Se usa en el país una frase para designar á los que han sido de esta manera modificados en su ser; se dice que están picados por la serpiente; lo mismo que se dice vacunados á los que han sido inoculados con la vacuna para librarlos de la viruela. Sentimos no saber el nombre científico del reptil al cual se refiere este veneno preservativo.

Muy recientemente, un médico que viajaba por América, y que estaba afectado, hacía algunos años, de una sífilis que parecía incurable, nos ha escrito diciéndonos que habiendo sido picado por una enorme araña, probablemente la *sigala avicular*, fué acometido poco después de una violenta fiebre y sudores copiosos que le duraron cerca de 48 horas.

A consecuencia de estos accidentes, su sífilis desapareció lo mismo que los demás síntomas venéreos; en cuyo buen estado se mantiene hace ya cuatro años.

Mi padre, según lo hemos hecho observar, dice en una de sus memorias, que existe una idiosincrasia especial en las personas que han sufrido la acción del veneno de las serpientes.

El Sr. Benjamin Gauchi, en el tercer número de la *Biblioteca de los propietarios rurales*, dice que un perro que haya sido mordido por una víbora, no es susceptible después de su curación de contraer la rabia.

Bory de Saint Vincent (2) cree este hecho bastante significativo para citarlo en su *Erpetología* (ciencia que trata de los reptiles). Sentimos que este hecho no se halle bien comprobado, pues daría mucha fuerza al principio que tratamos de establecer.

Muchos sabios han reconocido, sin meditar en ello, la influencia modificadora de los venenos sobre el organismo: admiten que el hombre que se ha curado de la primera picadura de una serpiente se resiente poco ó nada de las picaduras ulteriores. El Dr. Bouchut, en la *Patología general*, dice: «El hombre mordido por una víbora y que se ha librado de los accidentes de la herida puede hacerse morder impunemente por otras. He visto en Fontainebleau algunos

cazadores de víboras que se hacían picar en la mano para mayor seguridad en lo sucesivo (1).»

Hé aquí otra observación que, aunque recae sobre un caso no curado, no por eso es menos digna de ser referida.

Asistíamos á un anciano afectado hacía cinco años de una hemiplegia del lado izquierdo que le impedía sostenerse en pie; el brazo estaba completamente rígido, las articulaciones como anquilosadas, los dedos encorvados y retraídos se resistían á todos los esfuerzos de la voluntad; solo en gran trabajo se conseguía estender estas articulaciones. La estricnina, la brucina y la electricidad habían sido inútiles. Entonces pensé recurrir á las picaduras de los himenópteros, que yo mismo busqué con grandes dificultades, porque los más activos de estos insectos, los crabronídeos, se mueren cuando están encerrados algunas horas en un frasco y no pueden ser empleados en la ciudad con toda la intensidad de su poder. El dolor fué poco vivo, aunque las picaduras hechas en el brazo fueron tres ó cuatro; después de ellas no se observó nada notable, pero ¿cuál no fué mi admiración al cabo de algunos días cuando el enfermo me hizo advertir más flexibilidad en los dedos y la posibilidad de ejercer los movimientos de pronación y supinación! Me aseguré además de la vuelta de la sensibilidad al tacto, de la sensación de dolor en el brazo, lamentándome al mismo tiempo de que lo avanzado de la estación no me permitiera adquirir los insectos necesarios para continuar esta especie de tratamiento. Uno de nuestros artículos sobre la modificación que los venenos imprimen al organismo, publicado en 1855 en la *Révue thérapeutique* (de Montpellier), cayó por fortuna en las manos del Sr. Gasparin y motivó una carta de su parte en la cual comprueba la influencia venenosa de los venenos en algunas enfermedades. El Sr. Gasparin nos manifestó haber sido curado completamente por medio de las picaduras de las avispas de un reumatismo crónico y un ganglio doloroso que tenía hacía largo tiempo en el costado derecho. La carta de este sabio ha sido publicada en el núm. 368 de *EL SIGLO MEDICO*.

Recientemente, y á consecuencia de mi artículo «*Dos palabras sobre las sustancias inoculables*», inserto en este periódico el día 20 de enero de 1861, mi apreciable compatriota D. Andrés del Pozo ha citado una curiosa observación de oftalmía crónica escrofulosa, rebelde á un sin número de agentes terapéuticos, y curada sucesivamente en los dos ojos por las picaduras de las abejas.

El Dr. Viaud-grand-marais (de Nantes) acaba de publicar un trabajo titulado: *Estudios médicos sobre las serpientes de la Vendée y del Loira inferior*, en el cual se expresa así en la pág. 35: «En un informe dirigido por el Dr. Oheix de Savenay á la prefectura del Loira inferior se halla el siguiente hecho, ejemplo curioso de edema crónico curado por un edema agudo. El enfermo, según nuestro compatriota, había sido mordido por una peliadea. Maillard, de 60 años de edad, de fuerte constitución, se hallaba sufriendo una estrechez del orificio ventrículo-aórtico y tenía induraciones vasculares y edema; en 1854 fué mordido por una peliadea negra en el maléolo externo, y visto por el doctor Oheix, 25 minutos después del accidente, presentaba: una gran postración de fuerzas; desfallecimiento, vómitos; pulso filiforme; edema general pronunciado, sobre todo en la cara, en el interior de la boca y en el cuello; respiración penosa, como croupal, é inminencia de asfixia. Los síntomas alarmantes no duraron más que dos horas. Las ventosas escarificadas aplicadas á la herida y el amoniaco usado interior y exteriormente parecían haber contribuido al alivio del enfermo.

»Pero lo notable de esta observación fué que la infiltración de las extremidades inferiores que se había desarrollado mucho tiempo antes de que tuviera lugar la mordedura, desapareció casi por completo el obstáculo á la circulación: efecto probablemente de la disolución de la sangre produ-

(1) El Dr. Humboldt ha sido fuertemente atacado por sus compatriotas de Ultramar y por ciertos periódicos científicos. Hemos estado en correspondencia con este hombre inteligente y sus cartas demostraban que estaba convencido del hecho. Recientemente el Dr. Manzini, médico de la Asociación de Beneficencia francesa de la Habana, ha publicado un trabajo titulado: *Historia de la inoculación preservativa de la fiebre amarilla*. El Sr. Manzini ha ayudado á practicar al Sr. Humboldt más de 2,000 inoculaciones, y juzga á este sin pasión haciéndole justicia. El Sr. Humboldt, dice el Sr. Manzini, partió de la Habana á primeros de noviembre de 1856, habiendo sido su descubrimiento juzgado militarmente por un tribunal compuesto de un solo individuo y ejecutado con la precipitación de los estados de sitio. En fin, los periódicos de Méjico del mes de febrero de 1857 anunciaron su muerte ocurrida en Vera-Cruz. —No turbemos el reposo de los muertos...

(2) Página 212.

(1) *Pathologie générale*, p. 400, edición de 1857.

cida por el veneno. Esta mejoría continuaba dos años después, cuando Maillard sucumbió á consecuencia de una apoplejía.»

En fin, como simple curiosidad bibliográfica citaremos que, según Estrabon y Herodoto, los psilos del Norte de África eran rebeldes á todas las sensaciones venenosas, probablemente porque se valian de las picaduras reiteradas y graduadas de algunos reptiles. Otros escritores antiguos atribuyen á la misma causa la inmunidad que gozaban, entre otros pueblos, los *osígenos* de Egipto y los *marsas* de Italia.

Me propongo tratar en otro artículo de los diferentes órdenes zoológicos bajo el aspecto de los venenos y de los virus.

DR. TELEPH. DESMARTIS (de Burdeos).

LA ENFERMEDAD CONOCIDA EN ESPAÑA

CON EL NOMBRE DE «FLEMA SALADA» NO ES LA PELAGRA (1).

Acrodinia.

Un solo medio habría, en mi concepto, de invalidar el experimento acerca del *verdet*, y de poner en duda, con algun viso de razon, que pueda establecer un limite seguro entre la pelagra y la enfermedad que tanto se la parece: dicho medio seria el demostrar la presencia del *verdet* en el centeno y el trigo. Nada de esto se ha observado, y sin embargo desde tiempo inmemorial son conocidos la cáries, el tizon, etc., que no llaman la atencion tanto como el *verdet*. Este se manifiesta más tarde y cuando la planta ha dejado de vivir. El trigo, el centeno, etc., son cereales de primera recoleccion, y sus entófitos se manifiestan durante ó poco tiempo después de la fecundacion, al paso que el maíz, el más tardío de nuestros cereales, no es atacado por el *verdet* sino cierto número de días ó de semanas después de la recoleccion.

Diagnóstico diferencial.—Por más que he propuesto un medio indirecto pero infalible de distinguir las dos enfermedades, remontándome á su causa, no se me escucha. Esperando cojerme en renuncio en otro punto cualquiera, sin cesar se vuelve á la pretendida identidad. Quiérese saber cuáles son esos síntomas propios de la acrodinia y extraños á la pelagra que yo he observado en Castilla la Vieja, y exijese un diagnóstico diferencial entre dos enfermedades, cuya afinidad es tal que quizá no existe otro ejemplo semejante de ella (2); y como pudiera suponerse que mi creencia no es sino el resultado de una idea preconcebida, una deducción impuesta por la teoria que sostengo, un simple modo de ver no fundado en observacion alguna, voy á salir de la reserva que me proponia guardar, voy á dar los primeros elementos de un diagnóstico directo, que por más que se haga, jamás adquirirá la certeza, y sobre todo la sencillez del que se funde en la esperiencia acerca del *verdet*.

Si alguno de mis contradictores, ó mejor todavía, si un médico que no haya tomado parte en la discusion actual y conozca bien una de las dos enfermedades quisiera estudiar la otra, en los lugares donde reina y nó en los libros, hé aquí algunas indicaciones á beneficio de las cuales conseguirá distinguirlas, pero solamente distinguirlas, pues no deberá prometerse luego hacer participar de su opinion á aquellos que no quieren tomarse el trabajo de ir á verla con sus propios ojos.

Hallábame en Villahoz el 3 y en Mahamud el 4 de junio

de 1860. Tan solo tomé notas de ocho enfermos, seis hombres y dos mujeres, de los cuales el de menor edad tenia 44 años, y los demás de 52 á 70. Tres se hallaban en un estado de imbecilidad ó de delirio que no me permitió obtener de ellos ni una sola respuesta. Admiracion ha causado el que, en virtud de un exámen bastante rápido de un número de enfermos tan escaso, haya podido declarar yo que no padecian la pelagra; pero más extraño me parece á mí que por la simple descripcion de una enfermedad generalmente considerada como perteneciente á los países donde se hace uso del maíz, se quiera afirmar que dicha enfermedad existe en los países en que no se hace uso de este cereal. Al Sr. MENDEZ ALVARO que me dice: «nosotros que hemos visto pelagrosos donde no se conoce el maíz,» le respondo: ¿cómo os habeis asegurado de esto? ¿Habeis observado la pelagra en su propio domicilio? Si alguno de vuestros compatriotas ha estudiado y descrito la acrodinia *de visu* antes de la discusion actual, á él le toca intervenir en el debate. Quizá os parecerá tambien, estimado colega, que me escapo por la tangente. Sin embargo, creo haber manifestado que ningun deseo de ello tenia (1).

El eritema de las manos y de los pies, comun á entrambas enfermedades, presentan de particular que, como dice el Sr. PERROTE (SIGLO del 17 de febrero de 1861), es más pronunciado y tiende á limitarse entre el primero y el segundo metacarpiano. En Antolin Manso, de Mahamud, que llevaba enfermo un año y diez meses, no existia más que en dicho espacio y habia adquirido el aspecto de una úlcera superficial, rodeada de escamas y de costras gruesas. Nada de esto se observa en la pelagra. Siento no haber visto sino los casos más graves. Es posible, en efecto, que al principio el eritema se estienda á la planta del pié, como se vió varias veces en la epidemia de Paris. Siempre resulta que Felipe Alcalde, de Villahoz, cuya enfermedad databa de quince meses, solamente habia visto desprendérsele por placas, de la estension de un duro, el epidérmis de toda la parte interna y de la bóveda ó concavidad de los pies, sin rubicundez alguna de la piel. Esta descamacion que habia comenzado en el mes de febrero anterior, habia durado dos meses y medio, durante los cuales al hormigueo habitual de los pies se habia agregado el síntoma siguiente:

La *sensacion particular* que los enfermos experimentan en la planta de los pies cuando andan y que ellos comparan á la que experimentarían, en el estado de salud, andando sobre guijarros puntiagudos, fué observada en la acrodinia de Paris. El Sr. PERROTE ha criticado la insistencia, vana en su concepto, que yo he puesto en comprobar la existencia de este síntoma. Siento muchísimo no poder ser de su mismo modo de pensar; pero en vez de un solo enfermo que acusara este síntoma habia tres. En Felipe Alcalde hacia un mes que habia cesado, y Justo Ballester y Simon Rodrigo, de Mahamud, le experimentaban en el momento en que le estábamos hablando. Tres enfermos de cinco capaces de expresar sus pensamientos,

(1) El Sr. Mendez Alvaro reconocerá sin duda que es muy difícil discutir sobre este punto con el Dr. Costallat. Sentando de la manera más absoluta que sin maíz con *verdet* no hay pelagra, y que cualquiera dolencia que á esta se parezca (siquiera no exista otro ejemplo tan notable de afinidad ó analogía), no es pelagra *legítima*, porque para serlo falta lo más esencial, el maíz con su *verdet*, la cuestion parece como que se sale de la esfera de la patologia: deja de ser verdaderamente cuestion sobre la existencia de una enfermedad, para convertirse en cuestion sobre la existencia del susodicho *verdet*, y habia que reconocer la pelagra, no en la piel de los enfermos y en los síntomas generales que la dermatosis determina, sino en la troje donde el maíz se conserva y en esta semilla misma. ¿Tiene el maíz *verdet*? Pues es pelagra la dolencia de que se trata. ¿No le tiene? Pues no lo es. La pelagra consiste por lo tanto en el *verdet* mismo: está en el maíz, no en el enfermo. Se escapa de la patologia la cuestion vista de esta manera, pero dejando, sin embargo, en la humanidad una dolencia que habrá de llamarse de alguna suerte, y que no sería menos *real* aunque no se la llamara de ninguna.

Desengañese nuestro estimable colega: mientras esas dos enfermedades (la pelagra y la que él llama *acrodinia*, á causa de no haber en los países donde se observa maíz con *verdet* ni sin él) tengan tal afinidad que, como deja dicho, *quizás no existe otro ejemplo semejante de ella*; mientras la diferencia única aceptable, constante, esencial, consista en la existencia ó inexistencia del maíz con *verdet*, nadie puede admitir distincion tan forzada y violenta á par que caprichosa.

(L. D.)

(1) Véase el número anterior.

(2) El deseo y la exigencia no pueden ser más justos, querido colega; pues si la pelagra y la acrodinia son enfermedades diferentes, Vd. habrá llegado á establecer dicha diferencia por ciertos síntomas ó caracteres bien observados, y que todos los profesores tienen derecho á exijirlos para admitir la diferencia que pretenden y que ellos no han podido encontrar.

no dejará de confesarse que es algo, tanto más cuanto que la sensación de que se trata no existía en todos los enfermos ni en todos los periodos de la acrodinia de Paris (1).

Coloracion morena de la piel.—En la mayor parte de los enfermos el tinte oscuro de las muñecas y de los pies se extendía á los brazos, á los muslos y al tronco. Simon Rodrigo, viejo de 70 años y en el tercero de su enfermedad, tenía toda la piel de color de chocolate claro. Este síntoma jamás adquiere tales proporciones en la pelagra. Nada recuerda allí la enfermedad de Addison, como en Rodrigo.

Estado de la lengua.—Ninguno de los enfermos presentaba en la lengua los surcos característicos de la pelagra, pero me guardaré bien de deducir de esto que no habian existido, pues creo haber visto vestigios de ellos en Justo Ballester, de Mahamud; y Gerónima Arribas nos dijo que habia tenido agrietada la lengua en la primera época de su enfermedad. Este síntoma falta por otra parte con bastante frecuencia en un período avanzado de la pelagra, sobre todo cuando los síntomas nerviosos se han hecho predominantes. Este punto exige, pues, ser estudiado.

Hinchazon de las conjuntivas.—*Lagrimero.*—Gerónima Arribas, de Villahoz, enferma hacía ocho años, fué atacada desde el principio de la oftalmia designada desde hace mucho tiempo en los acrodinicos. En el momento en que yo la ví la conjuntiva de los párpados inferiores estaba hinchada y pálida, y la piel enrojecida y como ulcerada por encima de los grandes ángulos de los ojos, por un lagrimero continuo. En Simon Rodrigo observé la misma palidez, la misma hinchazon de las conjuntivas palpebrales inferiores, pero sin lagrimero.

Hormigueo.—Felipe Alcalde sentía habitualmente hormigueo en los pies, y Simon Rodrigo le experimentaba al mismo tiempo en los piés y en las manos. Este síntoma y el precedente son propios de la acrodinia.

Paraplegia.—La parálisis de los miembros inferiores se manifiesta más pronto, hace progresos más rápidos, es más grave; en una palabra, desempeña un papel más importante en la flemma salada que en la pelagra.

Edad.—El de menos edad de nuestros enfermos tenía 44 años. «No he visto un solo caso de 14 años de edad para abajo», dice el Sr. PERROTE. De otra manera pasan las cosas en la pelagra. El Dr. DRILLON me enseñó en Sadouillan, cerca de Santa Helena (Gironde), un niño de 5 años afectado de la pelagra, al mismo tiempo que otros cuatro miembros de su familia. El Dr. Pomé de St. Pé (Altos Pirineos) ha visto morir de la misma enfermedad á un niño de la misma edad. En fin, el estado oficial de los pelagrosos de la Lombardia, correspondiente al año de 1856, contiene: que de 37,628 pelagrosos, 1,551 tenían de uno á 10 años y 3,402 de 10 á 20. Estas cifras dispensan de toda reflexion.

Suicidio.—El Sr. D. LUIS MARTI ha observado dos suicidas, uno por estrangulacion y otro por sumersion. El Sr. CALMARZA no habla sino de tendencia al suicidio. En más de 14 años de práctica, el Sr. PERROTE no ha visto un solo caso de suicidio ni aun tendencia á él. Pues bien, el número de pelagrosos que se han suicidado en Lombardia en 1856 es de 110, 64 hombres y 46 mujeres. Los suicidas por sumersion se elevaban al número de 48, 32 hombres y 16 mujeres.

Duracion de la enfermedad.—El Sr. MARTI ha visto morir á un jóven de 22 años en cinco meses. Nuestros ocho enfermos se hallaban en un estado tan grave en su mayor parte, que tres habian muerto algunos meses despues, sin embargo de que la

enfermedad no se remontaba más que á 14, 15, 22 meses y dos años, dos la padecian desde hacia tres años, otro cuatro y otro ocho. En la pelagra es muy raro ver agravarse la enfermedad hasta este punto en tan poco tiempo como en los cuatro primeros enfermos; así pues, con razon se ha dicho que la acrodinia conduce á sus víctimas á la tumba más prontamente que la pelagra.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

PRIMER GRUPO.

FIEBRES SINOCALAS Ó VASCULARES.

(Continuacion.)

FIEBRE CATARRAL GÁSTRICA. Alumno observador, D. Vicente Retamal y Salas.

Francisca Pádua, de 28 años de edad, alicantina aclimatada en Madrid, de temperamento nervioso, de buena salud habitual, arreglada en sus funciones menstruales y en sus costumbres, y cigarrera de profesion, enfermó el 11 de mayo de 1859, á consecuencia de un enfriamiento producido por la ingestión de un vaso de agua fria en ocasion que se hallaba sudando, presentándose inmediatamente síntomas febriles, bronquiales y gástricos. El mal continuó su evolucion con fiebre, tos acompañada de expectoracion ténue, vómitos y diarrea que desaparecieron al tercer dia, sin someterse en este tiempo á plan curativo alguno, hasta el 16, en que ocupó un lugar en la clinica, presentando los síntomas siguientes:

Exámen actual. Dificultad en adoptar el decúbito derecho por impedirlo un dolor que ocupaba el mismo lado del pecho; abatimiento de semblante, encendimiento de mejillas; cefalalgia gravativa, insomnio, mareos, ruido de oídos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente, calor aumentado, orina encendida, turbia y escretada con ardor; respiracion anhelosa, tos por golpes con expectoracion sero-mucosa, disminucion de la resonancia y estertor sub-crepitante profundo en la zona inferior de la region torácica derecha; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina; dolor extendido por el epigástrico, parte anterior del pecho y costado derecho, que se aumentaba con la presion y los movimientos del tronco.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual; aplicacion de docenas de sanguijuelas al costado derecho, y cataplasma emoliente despues.

Por la tarde, recargo regular.

Diario de observacion. Dia 17, sexto de enfermedad.—La única diferencia que se advierte consiste en la disminucion del dolor del costado.

Prescripcion. De pomada de belladona seis dracmas, de láudano de Sydenham dos; mézclese para untura, cada seis horas, á toda la estension que ocupaba el dolor.

Por la tarde, recargo moderado.

Dia 18, sétimo de enfermedad. El dolor habia cedido, como tambien los síntomas bronquiales: continúa la fiebre.

Por la tarde, recargo moderado.

Dia 19, octavo de enfermedad. El dolor desaparece: la capa de la lengua se pone viscosa; la cefalalgia se hace más molesta; la fiebre aumenta algo; vuelve la diarrea.

Prescripcion. Sinapismos bajos por la tarde: se suprime la untura.

Por la tarde aparece la lengua, con el recargo, seca y negruzca.

Dia 20, noveno de enfermedad. Aumenta la secura de la lengua, poniéndose costrosa y lanceolada: continúa la diarrea, que se hace sanguinolenta y ardorosa.

Prescripcion. De cocimiento blanco gomoso libra y media para tomar á cortadillos: de cocimiento de malvabisco una libra, una yema de huevo, de almidon media onza; mézclese para cuatro enemas.

Por la tarde, recargo: delirio por la noche.

(1) Ya se sabe el valor que puede concederse á ciertas declaraciones de los enfermos, cuando no las hacen espontáneamente, cuando un profesor, preocupado acaso por una idea, y como empeñado en descubrir lo que busca, hace preguntas repetidas sobre sensaciones ligeras, principalmente si la indagacion recae en personas sencillas. Nosotros no hemos visto pelagroso que tuviera, ni hubiese tenido, cosa alguna en las palmas de las manos y plantas de los piés. (L. D.)

Día 21, *décimo de enfermedad*. El mismo estado.

Por la tarde, recargo: dolor en las regiones epigástrica y umbilical.

Prescripción. Diez y ocho sanguijuelas á las regiones espresadas.

Día 22, *undécimo de enfermedad*. Remision de los síntomas.

Por la tarde es menor el recargo que en los días anteriores.

Día 23, *duodécimo de enfermedad*. La remision continúa: la capa que cubria la lengua se humedece y vuelve á tomar el color blanco: hay tenesmo.

Prescripción. Doce sanguijuelas á la márgen del ano: de filonio romano dos dracmas en cuatro papeles iguales, para desleir uno en el contenido de cada enema.

Por la tarde, recargo poco notable.

Día 24, *décimotercio de enfermedad*. Remision de los síntomas abdominales; aumento en la fiebre.

Día 25, *décimocuarto de enfermedad*. Remision general de los síntomas, que continuó gradualmente; habiéndose presentado en el *décimosétimo* una urticaria, que desapareció á las cuarenta y ocho horas.

La enferma se restableció en breves días.

FIEBRE CATARRAL GÁSTRICA CON NEURÁLGIA CERVICAL, TERMINADA POR ERISPELA.—Alumno observador, D. Tomás Zamit y Borsá.

Maria Cuevas, de 30 años de edad, alicantina aclimatada en Madrid, de temperamento nervioso, bien menstruada, de buena salud habitual, arreglada en sus costumbres y dedicada al oficio de sastrería, sufrió una viva emocion de ánimo, y enfermó el día 11 de octubre de 1857 con síntomas generales febriles. El mal continuó su evolucion en los días sucesivos sin que la paciente se cuidara, habiendo entrado en la clínica el 20 del mismo mes, en que presentó los síntomas siguientes:

Exámen actual. Abatimiento de semblante, coloracion de mejillas, decúbito indiferente; cefalalgia general gravativa, ruido de oídos, cansancio de cuerpo; pulso frecuente, calor aumentado; orina escasa, encendida y escretada con ardor; tos seca; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina y pastosa; infarto de las glándulas amígdalas y submaxilares; dolor extendido por el abdomen, que se aumenta á la presion; diarrea sero-mucosa, dolor vivo, pungitivo, en la region cervical izquierda, que se estiende por irradiaciones á la parietal del mismo lado.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual; sinapismos bajos; docena y media de sanguijuelas aplicadas á las partes laterales del cuello.

Diario de observacion. Día 21, *décimo de enfermedad*.—No se observa cambio notable.

Prescripción. De pomada de belladona y de láudano de Sydenham, de cada cosa dos dracmas, para untura, de seis en seis horas, á la espresada region cervical.

Por la tarde, recargo: por la noche se presentó un sudor abundante.

Día 22, *undécimo de enfermedad*. Continuó el sudor: los síntomas cedieron todos, menos el dolor del cuello.

El día 23 continuaba el mal en declinacion, pero el dolor del cuello persistia.

Prescripción. Cantárida de octava á la region que este ocupaba.

En los días 26, 27 y 28 continuó el alivio, y empezó la enferma á alimentarse.

Día 29. Se renueva la fiebre, y el dolor cervical se hace más intenso.

Prescripción. Dieta; cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual; píldoras de Meglin doce, para tomar una cada ocho horas; una docena de sanguijuelas aplicadas en los límites de la region dolorida: bálsamo tranquilo laudanizado, para untura á la misma cada seis horas.

En los tres días sucesivos no ocurrió novedad notable; apareciendo el 2 de noviembre una erisipela en la mejilla y párpados del lado izquierdo, que fué aumentando gradualmente de intensidad y adquiriendo mayor extension hasta el día siete en que se fijó, terminando á los tres días siguientes.

Durante esta afeccion, que puso término al padecimiento, el plan se redujo á dieta, dilucion, laxantes y otra aplicacion de docena y media de sanguijuelas á las regiones auricular y mastoidea del lado afecto.

DOS OBSERVACIONES DE OBSTETRICIA.

OBSERVACION 1.^a Parto doble, presentacion de la mano izquierda en posicion de nalga sacro-iliaca-posterior.—La mujer

de esta historia era natural de Asturias, de edad de 38 años, de constitucion fuerte, que llegó á la Nava del Rey el 26 de julio de 1859, impetrando mis auxilios, despues de largas jornadas hechas á pié, sufriendo dolores de parto hacia dos días.

En mi primera visita, á las doce de la mañana, observé que efectivamente habia señales de parto, pero no próximo; en su consecuencia la indiqué llamase una comadre que estuviera á la mira, pues mis ocupaciones no me permitirian estar á su lado.—A las cuatro de la mañana del siguiente día recibí nuevo aviso de parte de la comadre para que me presentara, porque asomaba una mano de la criatura; en su consecuencia y vista, ordené fuera trasportada al hospital de San Miguel, pues donde estaba carecia de todo auxilio. Su estado era el siguiente á las ocho de la mañana.—Semblante encendido, calor general seco, fiebre con pulso fuerte, acusando dolores frecuentes que cruzaban todo el vientre; al reconocimiento vaginal vi que la mano izquierda, despues de atravesar el cuello, salia hasta los pequeños labios, hallándose estrangulada por la constriccion del cuello. En vista de su estado general y la poquísima dilatacion del cuello la dispuse una sangría general, bebidas atemperantes, y que más tarde tomara un baño general templado, con el fin de conseguir la dilatacion, presumiendo que tendria que hacer la version. A las once de la mañana regresé y observé más tranquilidad en la parturiente: el cuello de la matriz, aunque poca, ofrecia más dilatacion; la mano del feto habia avanzado hasta salir fuera de la vulva, pudiendo conseguir pasar el dedo índice del cuello y tocar un tumor poco redondeado, con un borde grueso y cortante, que nada se parecia al acromion, ni tampoco encontré el hueso de la axila, etc. Reconocido el vientre al exterior, existia en el lado izquierdo de la madre bastante abultamiento, pero mayor en todo el lado derecho: lo equívoco y contradictorio de los signos por un lado, y la poca dilatacion que tenia el cuello, y por otro la consideracion de que su estado no era nada alarmante, me hicieron esperar con calma á que la naturaleza despejara la incógnita antes de proceder al parto artificial. A las dos de la tarde los dolores son más vivos, el cuello se dilata y se presenta la nalga en la escavacion: reconocida la verdadera posicion, me fué fácil, sosteniendo con una mano el brazo salido, introducir dos dedos en forma de gancho y favorecer la salida de las nalgas, espulsando luego el resto con los simples esfuerzos naturales. Terminado el parto, todavía reflexionaba sobre los fenómenos que habian causado mis dudas, cuando al reconocer el estado de las secundinas mi dedo chocó con la cabeza de otro feto en posicion occípito-iliaca-derecha-anterior. El segundo parto fué fácil y sin más auxilios que los ordinarios. Los dos fetos estaban muertos, al parecer, de dos ó tres días antes; eran como de siete meses, y solo existian unas secundinas con dos cordones: á los pocos días salió del hospital sin lesion alguna la parida.

La circunstancia del parto doble y la rara posicion de la primera criatura, creo esplican y justifican mis dudas, sobre la verdadera posicion, como tambien lo acertado que estuve en la dilacion á emprender operacion alguna: ahora solo me resta dar á *posteriori* una esplicacion del cómo debieron pasar las cosas antes de la presentacion.

Las largas y continuadas jornadas que la madre hizo embarazada de siete meses, á pié, con su ato á cuestas y con un calor sofocante, son causas abonadas para producir la muerte de sus productos: suponiendo el primer feto situado en la posicion en que se presentó, ¿qué extraño, que faltándole la vida, el brazo izquierdo inerte se deslizara entre los dos muslos, llegando al fondo y cuello de la matriz? Las contracciones de esta, obrando sobre la cabeza y hombro, obligaron al brazo hasta el punto de caminar siempre delante de las nalgas; habiendo sido feliz el éxito por la circunstancia de ser prematura la espulsion y no haber llegado á su completo desarrollo. Terminó finalmente llamando la atencion de los prácticos sobre la rareza de presentacion, y sobre todo, la útil leccion de lo que vale la espectacion en los casos de duda, y máxime cuando de la resolucion haya de seguirse una operacion grave para la madre ó la criatura.

OBSERVACION 2.^a Parto único.—Presentacion de la mano derecha en la posicion sacro-sacra.—Muerte de la criatura por compresion.—En el mes de diciembre del mismo año de 1859 una señora de la poblacion, llegado el término natural del embarazo, que habia sido bastante morbos, pero hallándose completamente restablecida, sintió los dolores preparantes á las tres de la tarde, vertiendo gran cantidad de aguas y continuando los dolores hasta media noche sin dilatarse el cuello de la matriz ni presentarse parte alguna, cosa algo

extraña para dicha señora, cuyos anteriores partos habian sido pronto. Pasada una hora, y reconocida nuevamente, senti el movimiento de los dedos, que, al poco rato, pude reconocer pertenecian á la mano derecha de la criatura. Recordando el reciente caso, que antes he citado, resolví esperar estando la parturiente tranquila y con fuerzas: los dolores se sucedian frecuentemente y continuaron por dos horas sin que se presentara parte ninguna y sin que la mano avanzara; pasada otra hora, en cuyo intermedio tomó un baño de asiento, reconocí la verdadera posicion de nalgas, habiéndome ilustrado el diagnóstico la presentacion del meconio de que salió cubierto el dedo. Desde luego presumí que este caso seria algo grave, porque á pesar de ser la parturiente fuerte y bien constituida, el niño por el volumen de la mano y muñeca, se conocia debia de ser grande. Continuando los dolores, las nalgas descendieron en posicion sacro-sacra, acompañadas del brazo que salia ya fuera de la vulva.

A pesar de las fuertes contracciones de la matriz, de los esfuerzos de la madre, fué algo pesado el movimiento de descenso de la nalga; llegado el caso introduje los dedos índice y medio de mi mano y enganchando la flexura de la ingle, conseguí, ayudado de los esfuerzos de la parturiente (los dolores se habian suspendido), la estraccion de las nalgas y piernas: comprendiendo el peligro que corria el niño en este periodo, si se retrasaba su salida, le administré con presteza el agua de socorro, haciendo la estraccion del tronco y hombros con alguna presteza, pero sin sacar el brazo izquierdo á fin de que sirviera al cuello de defensa contra el espasmo del cuello de la matriz: aunque apenas se prolongó un minuto la estraccion de la cabeza, los espasmos del cuerpo de la criatura me evidenciaron que mi presteza seria inútil: efectivamente terminado el parto, el niño, que era robusto y bien constituido, no dió señal alguna de vida á pesar de la sangria del cordón y demás medios que la práctica enseña. La madre libró á poco rato y pasó el puerperio felizmente.

Segunda leccion del valor, de la experiencia y de la especulacion.

Rodilanas, agosto 8 de 1861.

M. A. MOZAS.

SECCION PROFESIONAL.

CUESTION DE HIJAR.

Si el digno Gobernador de Segovia no hubiera revelado en su circular del 23 de julio el objeto y las tendencias de la confederacion dirigida por el periódico de la tralla, no habriamos seguramente faltado á nuestro propósito de no decir una palabra respecto á las infinitas cuestiones personales que se complacia en promover y en sentenciar arbitrariamente el redentor de los profesores de partido. De acuerdo en este punto con todos nuestros colegas de la prensa médica de Madrid, hubiéramos continuado guardando silencio, ó haciendo á lo más alguna prudente advertencia para evitar el escándalo, en la persuasion de que no habia de pasar mucho tiempo sin que en los partidos se apercibieran de las intenciones y de la conducta del promovedor, que dicho sea de paso, no ha andado en esto con la mayor prevision, á juzgar por su proceder en los pueblos y por sus escritos en el referido periódico. Pero dada ya la voz de alerta con la publicidad que ha adquirido este asunto, no hemos podido prescindir de él, y en el número 393 de este periódico citamos por vez primera á nuestro moralizador colega, transcribiendo algunas palabras de su último número para que nuestros lectores pudieran formar alguna idea de su manera de administrar justicia. Esto ha dado lugar á que varios de nuestros suscritores, resentidos de las sentencias dictadas por el Areópago de Sangarcia, nos hayan dirigido estensos comunicados con las historias y cuentos de que se alimentaba el órgano de la union y de la concordia profesionales, no teniendo en cuenta los comunicantes que las personalidades nos repugnan y que El Siglo Médico no es terreno á propósito para sembrar la cizaña recogida en el campo de los trallazos. Damos, sin embargo, el pase

al siguiente artículo del Sr. Burges, no solo por la templanza con que está redactado, sino porque nos presta motivo para un asunto de interés general y porque debemos á este compañero atenciones y deferencia.

Preseindiendo de la cuestion de moral médica que suscita el Sr. Burges, se presenta á nuestra vista un médico octogenario que, á pesar de sus canas y de la poca confianza que naturalmente ha de inspirar á los enfermos, no por falta de experiencia sino por falta de actividad física, se vé obligado á ejercer la profesion para atender á su subsistencia y la de su familia, y rechaza, por delicadeza ó por dignidad, el subsidio que le ofrece un joven comprofesor. ¿No es sumamente triste que á la edad de 80 años tenga todavía que trabajar para vivir un hombre de carrera científica que lleva más de 50 prestando servicios á la humanidad? Nosotros no extrañamos que Hajar dé la preferencia sobre un médico muy anciano á otro más joven y más activo, optando por los servicios de este; lo que sí extrañamos es que no le haya dado una prueba de gratitud (poco costosa porque poco puede durar) señalándole una pension vitalicia suficiente para que pudiera pasar con decencia los dias que le restan de vida. Y esto con tanta más razon, cuanto que la necesidad en que se encuentra de seguir ejerciendo, prueba que la dotacion que ha disfrutado como titular no le ha permitido hacer ahorros para renunciar en la vejez á la enojosa y amarga práctica de la ciencia. ¿Es este el porvenir que aguarda á los profesores de partido que no sucumben en su juventud á las fatigas y sinsabores que sufren en los pueblos? ¡Ingratas, injustas, y hasta inhumanas nos parecen las poblaciones que así olvidan los beneficios que han recibido de sus facultativos titulares! Y como estos lamentables hechos se repiten con frecuencia, haciendo cada dia más odioso el ejercicio de la profesion en los partidos, creemos que es llegado el caso de obligar á los pueblos por medio de bien entendidas disposiciones superiores, puesto que no se prestan á ello voluntariamente, á jubilar á los facultativos titulares, que por su edad ó sus achaques se imposibiliten para la práctica, con una dotacion proporcionada al número de años que lleven de servicios en sus respectivos partidos. Entre tanto, convendria que los profesores pactasen en sus contratos con los pueblos el derecho á jubilacion en el caso de quedar imposibilitados para la práctica durante su permanencia en el partido; único modo de no verse espuestos á pedir limosna si tienen la desgracia de perder la vista ó de llegar á la edad de 80 años sin haber podido ahorrar lo necesario para atender á su subsistencia.

Hé aquí el artículo del Sr. Burges que nos ha sugerido las anteriores reflexiones:

«En la Seccion profesional del número 393 de su ilustrado periódico he visto el celo y buen deseo que anima á esta redaccion para consignar en sus columnas todo escrito que se halle en relacion con el interés moral y material de los profesores de partido.

Pensamiento tan útil como saludable para la clase, no puede menos de complacerme, por cuanto me hace esperar, al fin, resplandezca la verdad há mucho tiempo disfrazada por hombres que se deleitaban en fomentar la discordia é introducir la anarquía facultativa en las varias localidades donde por desgracia campeaban sus disolventes doctrinas.

En prueba de ello creo conveniente esponer los hechos que há siete años vienen siendo objeto en este distrito de una cruda y fraticida guerra.

Pero antes de entrar en la cuestion que me concierne, tan manoseada como tortuosamente debatida y hasta aquí no resuelta, permítaseme dar algunos antecedentes.

Por causas que no es cosa de revelar en este lugar, el médico titular de la villa de Hajar se enagenó las simpatías y confianza de una porcion de familias que, en el año 1854, y de su propio bolsillo, contrataron al médico D. Juan Riból, sin que con este acto se afectase en lo más mínimo á la dotacion de 6,000 rs. que disfrutaba aquel á partido cerrado. Esto me

obstante, Ribót fué el blanco de repetidos ataques y se vió precisado á trasladarse á Zaragoza despues de dos años de residencia en Hija.

Por efecto de aquellas causas, y por precisa ausencia de nuestro compañero el titular en 1856, abriéronse los partidos y el ayuntamiento le retiró la titular, así como el gobernador el cargo de subdelegado que hasta entonces ejerciera. Ambos cargos recayeron en el sucesor de Ribót, que lo fué D. Alejandro Juste, el cual los desempeñó con tanto acierto como capacidad, enalteciendo sus personales dotes los indignos medios fraguados para postergarle. Una crónica enfermedad de que adolecía este simpático comprofesor, motivó su traslación á Alcañiz, por creer más convenientes aquellas aguas á su salud.

Antes de marchar el Juste y por mediados de setiembre de 1858, una comision del ayuntamiento y compromisarios de aquel, personóse en Lépera ofreciéndome la titular y clientela que mi antecesor dejaba. Con la lealtad y franqueza aragonesa que siempre me es peculiar, contesté: «Serme imposible crear compromiso formal alguno sin mediar primero una entrevista con el anciano amigo y compañero, á fin de penetrarme de las razones en que apoyaba su negativa para que otro profesor interviniere en la asistencia de cuantos con razon ó sin ella le negaban su confianza.»

Traté empero de explotar tan propicia ocasion en obsequio de mi anciano amigo, y *ad hoc* exijí, y fuéme dada, una autorizacion para ofrecer á Egimeno las más honrosas garantías, ora como prueba de mi sincera amistad y compañerismo, ora para extinguir su animosidad y despertar en él sentimientos de concordia.»

Llegó el día de la entrevista, teniendo lugar la conferencia á presencia de D. Juan Perez, su más fiel, hasta entonces, y desinteresado amigo. Pronto entramos de lleno en el fondo de la cuestion, y permitiéndome algunas observaciones que contrastaban con su *extraño modo de raciocinar*, repetía encolezado y sin cesar: «¡nadie tiene aqui derecho á fijar su residencia; mio es el partido mientras viva!».

Con arreglo á las garantías exigidas por mí á la comision, ofrecí una jubilacion anual y vitalicia de 4,000 rs., sin otra obligacion que auxiliar con sus consejos cuando un vecino le reclamase en consulta, y tal proposicion fué rechazada, so pretexto de reunir 8,000 con los igualados que le eran propicios.

—Pues yo deseo, en gracia de la armonía, le contesté, reuna Vd., no 8,000 rs. nominales, si no 10,000 efectivos; y al efecto le espliqué mi segunda exigencia para con la repetida comision, á saber: «con el producto de la beneficencia y entre 20 familias de principales contribuyentes disidentes de Egimeno, habian de reunirme una dotacion de 8,500 rs., quedando además en mi provecho el producto á que ascendiese los restantes que se me contratasen, y con derecho á transmitirlo al bolsillo de D. Joaquin si así me placía.» En virtud de esta prerogativa le ofrecí el mencionado producto, y añadí: «para mí el trabajo, para Vd. la mayor utilidad: visite Vd., no visite, en mi encontrará siempre al buen amigo, y más que compañero, á un fiel hijo para báculo de su vejez.»

«A todo se negó!... Y en vez de razones de justo reconocimiento, prodigóme amenazas y palabras duras que, rechazando con toda la fuerza de mi ultrajado amor propio, fueron las alas con que volé presuroso á firmar la escritura de contrato. Estos son, lectores de El Siglo, los sucesos que motivaron la cuestion de Hija: estos son los hechos que nadie osará desmentir, y en ellos se halla incrustada la *colosal culpa* por la que, mil y una vez, he sido objeto de epítetos groseros por un periódico que no me atrevo á nombrar por no manchar las páginas de El Siglo Médico.

Ahora bien, mi comportamiento para con el octogenario D. Joaquin Egimeno, ¿fué amoldado á cuanto pueda exigir la más escrupulosa moralidad y fanático compañerismo? ¿Es contraria á los sanos principios de la moral mi instalacion en Hija? Si así fuese, proclamadlo presto, os ruego, y huirá de este país de miserias el por antonomasia denominado Judas, que siempre lo fué, es y será de los Judas y tráfugas de la moralidad, su atento comprofesor y S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO BURGÉS.»

Hija 2 de agosto de 1861.

CAUSAS DEL MALESTAR DE LOS PROFESORES DE PARTIDO.

Nada es más grato á un médico de partido que saber los esfuerzos de sus compañeros para sacar á la clase del estado

de abyeccion en que se encuentra, cuando son conformes al objeto de nuestra mision y se encaminan á establecer la buena armonía entre los pueblos y los profesores; y en este punto, que es mi sueño dorado hace mucho tiempo y el motivo de repetidas conversaciones con mis compañeros, nada podria añadir á los abundantes y bien escritos articulos que se leen continuamente en su ilustrado periódico.

En todos se notan las mismas necesidades y se busca el mismo remedio, sin tener en cuenta que muchos de nuestros disgustos proceden del ejercicio de nuestra profesion y no nos los puede remediar nadie, y muchísimos de nosotros mismos que ya por amor propio mal entendido ó por otras miras que me abstengo de calificar, somos el martirio de nuestros hermanos y el instrumento de nuestra degradacion en la sociedad. Prueba irrecusable son esos escritos que se leen en nuestros periódicos, que no conducen á otra cosa que á patentizar el deplorable estado de desunion y divergencia en que nos encontramos y del que no mejoraremos en manera alguna si no tomamos otro camino. El cumplimiento de nuestros deberes facultativos conforme al juramento que tenemos prestado, y el respeto y aprecio á nuestros compañeros de profesion, deben ser nuestra enseña y la brújula que ha de conducirnos al puerto que anhelamos: sin ellos, todos nuestros esfuerzos serán parciales, y sin la combinacion y energía suficientes á conseguir el objeto; porque aunque es cierto que hay otra porcion de circunstancias que influyen en los destinos facultativos, son más accesorias y de más conocido remedio. Hablo de las escrituras. Estos contratos serán siempre el caballo de batalla, el objeto de ataques más ó menos fundados que cada cual califica á su manera. El que espere ver en ellos un reflejo fiel de las obligaciones facultativas espera un imposible, porque los deberes morales no se acomodan ni pueden acomodarse á condiciones materiales. Desgraciadamente abundan en particulares absurdos é impracticables, origen de disgustos interminables y de un movimiento de facultativos extraordinario; pero de ello no debemos quejarnos, porque nosotros tenemos la culpa. Cuando aceptamos los partidos no reparamos en las consecuencias, y cuando queremos remediar nuestros desaciertos, nos salen á la cara por aquello de que «lo que se escribe, se lee.» En veinte años de práctica en partidos, unos cerrados y otros abiertos, he aprendido que el profesor que no tenga 10,000 duros de patrimonio con que hacer frente á las exigencias de los pueblos, tiene que admitir esa cadena que se llama escritura, cuyos efectos de tirantez y presion estarán en razon directa de las condiciones que el facultativo acepte.

A mejorar esas trabas debemos dirigir nuestros esfuerzos, única reforma legal á que podemos aspirar si queremos sacudir el yugo de esclavitud que pesa sobre nosotros, no solo en Fuentepelayo sino en la mayor parte de los partidos. No olvidemos que en nosotros existe el remedio de nuestra regeneracion, si sabemos hacerla con dignidad y sin faltar á nuestros deberes.

Labastida 9 de agosto de 1861.

GREGORIO MORENO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Ley que preside á los movimientos del corazon.

Sorprendidos de la influencia de la circulacion periférica sobre las resistencias que el corazon experimenta hemos tratado de averiguar, dice el Dr. MAREY, si este órgano estaria sometido á las leyes generales de la dinámica; si, semejante á todos los músculos cuya accion puede medirse, ejecutaria el corazon movimientos tanto más lentos y raros cuanto más resistencia experimenta en verificar cada uno de ellos. Esta prevision, que la induccion hacia muy verosímil, se ha comprobado por la esperiencia, de suerte que de la observacion de los hechos hemos podido deducir esta ley:

Cuanto más resistencia experimenta la sangre para salir de las arterias (lo que se traduce por la tension arterial), más lentas y raras son sus contracciones en un tiempo dado, y reciprocamente.

Los hechos que sirven de base á esta deducccion han sido publicados con detalles en las MEMORIAS DE LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA. Bastará recordar aquí que si se hace variar la tension arterial por medio de hemorragias ó de compresiones de arterias, por ciertas actitudes de todo el cuerpo ó de los brazos

solamente, por medio de aplicaciones de calor ó de frío á la superficie del cuerpo, en términos de hacer que se relajen ó contraigan los vasos, en todos estos casos los cambios en la tension de la sangre han producido variaciones en la frecuencia de los latidos del corazon. Estas variaciones tienen lugar en el sentido que la teoria hace prever.

Todo induce á creer, vista la solidaridad de los movimientos de ambos corazones, que en el trayecto de la circulacion pulmonal, influencias del mismo orden pueden hacer variar la frecuencia de los latidos. Hechos clínicos bastante numerosos parecen apoyar esta manera de ver.

Las influencias de los esfuerzos de respiracion sobre la frecuencia del pulso nos habian parecido inexplicables por la ley arriba espuesta; pero estudiándolos con más cuidado, hemos visto que estos hechos la dan una nueva confirmacion.

¿Será preciso, de una manera absoluta, rehusar al corazon toda autonomia y considerarle como motor ciego gastando en un tiempo dado la fuerza que le está asignada, ya bajo la forma de contracciones fáciles, y por consiguiente frecuentes y rápidas, ya por el contrario, bajo la de contracciones penosas, y por lo mismo más escasas y prolongadas? Hasta ahora no nos atrevíamos á emitir estas ideas sino con gran reserva, pero en el dia nos parecen cada vez más sostenibles, por opuestas que puedan ser á ciertas opiniones fisiológicas y médicas.

Para demostrar esta verdad el Sr. MAREY examina todo lo que pasa siempre que la circulacion se acelera ó hace más lenta, como en la fiebre, en los ejercicios musculares prolongados, en ciertas emociones violentas, etc. La interpretacion de los fenómenos por una parte y la experiencia fisiológica por otra, le parecen establecer claramente que, en todas estas circunstancias, las variaciones del pulso tienen su causa fuera del corazon. Esta causa reside en la disminucion ó aumento de la tension arterial.

De suerte que la potencia que modera ó acelera las contracciones del corazon no es otra, en último resultado, que la contractilidad de los vasos de todo el cuerpo.

(Gazette hebdomadaire.)

Artritis seca; variedad particular de esta afeccion.

En la sesion de la *Sociedad de cirugía* correspondiente al 24 de julio último, leyó el Sr. DOLBEAU un escrito acerca de una variedad particular de artritis seca.

Esta afeccion, á cuyo estudio tanto han hecho adelantar en estos últimos años las investigaciones de los señores DEVILLE, CRUVEILHIER Y BROCA, está muy lejos de llevar un nombre irreprochable; pues precisamente hidropesía es lo que se observa á veces en esta artritis seca de que se ha ocupado el Sr. DOLBEAU en su Memoria. Dicha hidropesía se habia observado con frecuencia, pero habia la costumbre de referirla á la presencia de un cuerpo extraño. Hacíase de ella por consiguiente una complicacion accidental, un epifenómeno, al paso que el Sr. DOLBEAU la considera como una de las expresiones sintomáticas de la diátesis, bajo cuya influencia se producen las artritis secas.

La hidartrosis puede observarse en efecto en articulaciones que presentan todas las alteraciones características de la artritis seca, sin que estas articulaciones contengan cuerpo alguno extraño. Estas hidartrosis, que se distinguen de las hidartrosis simples por las lesiones articulares especiales que las acompañan, no son ya difíciles de distinguir de los derrames que complican á veces á los tumores blancos. No se las ha visto formadas por un líquido purulento. Es un líquido untuoso y rojizo el que las constituye; cuyo líquido se acumula en abundancia y hasta puede, como lo ha observado el Sr. DOLBEAU en los tres casos que ha referido, romper la sinovial y derramarse lejos de la articulacion.

El Sr. DOLBEAU ha visto derrames que, despues de haber roto la sinovial de la rodilla, habian descendido hasta los lados del tendon de Aquiles, y habian ascendido hasta el tercio superior del muslo.

Adquirióse la prueba, en los enfermos del Sr. DOLBEAU, de que el líquido de los alrededores de los maléolos comunicaba realmente con el líquido derramado en la rodilla, porque las funciones en la parte inferior de la pierna dejaron vacía la articulacion. Uno de los enfermos fué puncionado hasta seis veces; cada puncion fué seguida de una inyeccion iodada, pero no resultó de esto alivio alguno.

Los dolores que acompañan á las artritis secas con derrame son débiles ó casi nulos. La piel está intacta y no presenta cambio alguno de coloracion; la fluctuacion es de las más francas, ya al nivel de la coyuntura, que á veces es enorme,

ya al nivel de los puntos en que el líquido articular se ha derramado despues de haber roto la sinovial. La palpacion puede hacer reconocer algunas desigualdades debidas á la presencia de las vejaciones huesosas periféricas, que tan comunes son en las artritis secas. No hay accidentes generales ni alteracion de la constitucion por el hecho de las lesiones locales. En general, los enfermos no son jóvenes, y en una ó en varias otras coyunturas se sienten chasquidos duros y se comprueba alguna deformidad. Tales son, en resumen, los caracteres por los cuales se reconocerá esta variedad de hidartrosis que, como se vé, se distinguirá bastante fácilmente de los tumores blancos.

El tratamiento es nulo ó casi nulo. El Sr. DOLBEAU cree que está indicada la amputacion en algunos casos y que tendria, en razon de la poca reaccion general determinada por esta afeccion, muchas más probabilidades de éxito que la amputacion practicada en los casos de tumores blancos.

(Gaz. hebdom.)

Tratamiento del glaucoma por la iridectomía.

El Dr. MATTIOLI, dice el *Journal d'ophthalmologie de Turin*, ha leído en la Academia de Ciencias de Pádua, acerca de este asunto, una interesante Memoria de terapéutica ocular, cuyo resumen vá á continuacion.

Las primeras incertidumbres que se habian concebido acerca de las consecuencias de esta operacion no podian ser sino de corta duracion: las objeciones especiosas, las controversias á que ha dado lugar deben ceder hoy al poder de los hechos y á la lógica de las conclusiones basada en la observacion clínica. Hé aquí cuáles son las conclusiones que, segun el autor, se desprenden espontáneamente de los numerosos hechos que ha recojido:

1.^a A escepcion de algunos casos raros y mal definidos, la iridectomía hace desaparecer los fenómenos de la compresion intra-ocular en el glaucoma agudo como en el crónico, y este resultado es un beneficio real para la humanidad que sufre. Si es una desgracia perder la vista, lo es mayor aun el perderla en medio de atroces sufrimientos.

2.^a La iridectomía rara vez consigue restablecer la vision cuando el glaucoma ha recorrido todos sus periodos y ha estinguido ya esta funcion. En un grado menos avanzado del mal, no solo esta operacion mejora la vista sino que preserva á los enfermos durante muchos meses y aun durante algunos años de la ceguera de que se veian amenazados. Constituye, pues, un verdadero prodigio del arte médico, puesto que el glaucoma oponia un escollo insuperable á todos los esfuerzos de la medicina, y era considerado como una enfermedad rebelde á todos los medicamentos.

3.^a La iridectomía practicada en un solo ojo disminuye con bastante frecuencia la disposicion, retarda el desarrollo de la enfermedad en el otro ojo.

4.^a En todos los operados, aun los más afortunados, la vision siempre queda mediana. Siempre tienen necesidad de anteojos de présbita á consecuencia del acortamiento del diámetro antero-posterior del ojo, y hay indicacion de emplear cristales de color para preservar la retina de la luz demasiado intensa que entra por una pupila grande, irregular é inmóvil.

5.^a Entre el gran número de operados, algunos pierden igualmente la vista en virtud de la continuacion de la alteracion glaucomatosa que no ha podido reprimir la sangria del iris; otros, por el contrario, se quedan ciegos á consecuencia de la opacidad del sistema capsulo-lenticular.

6.^a Siendo para el autor el glaucoma una afeccion alimentada y sostenida por un trabajo flogistico astero-artrítico y flebitico abdominal, ó bien dinámico-orgánico del centro de la circulacion, resulta de aquí la necesidad de perseverar en el uso de una medicacion general conveniente para conservar el mayor tiempo posible el precioso don de la vista.

(Presse méd. belge.)

De la cauterizacion punteada raquidiana.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice la *Presse médicale belge*:

Conocidas son las ventajas de la cauterizacion punteada, tal como la ha ideado el Sr. J. GUERIN en las artritis crónicas, en las parálisis independientes de una alteracion material de los centros nerviosos, en las bronquitis antiguas, en los reumatismos y las ciáticas. El Dr. JOULIN, en el *Moniteur des sciences médicales et pharmaceutiques* acaba de llamar nuevamente la atencion de los prácticos sobre esta medicacion

revulsiva enérgica. Cualesquiera que sean los padecimientos del enfermo, aplica la cauterización punteada á lo largo de la columna vertebral, y á causa de esto la llama raquidiana. Según el Sr. GUERIN, la cauterización punteada era un modificador local; para el Sr. JOULIN es un modificador general de la inervación. El Sr. JOULIN recomienda la *cauterización punteada raquidiana* en la clorosis y en una enfermedad que se le parece mucho y que se observa en los hombres que han hecho muchos escesos con las mujeres. Esta afección se traduce ó revela por la debilidad de los miembros inferiores, anhelaciones al andar, cansancio en los ejercicios corporales, digestiones penosas, sensibilidad á los cambios de temperatura, dolores vagos y erráticos, perturbaciones de la motilidad, que parecen á veces un principio de reblandecimiento de la médula, y por último, espermatorrea.

Para practicar la cauterización punteada se sirve de varillas de hierro, encorvadas en ángulo recto en uno de sus extremos y enrojecidas al grado blanco.

El Sr. JOULIN hace sentar al enfermo en una silla de manera que todas sus partes estén igualmente estendidas. La aplicación del cauterio debe ser estremadamente rápida, de manera que se toque la piel 60 ú 80 veces en 20 segundos; pues obrando de otro modo se cambiaría completamente el carácter de la cauterización. La cauterización raquidiana *epidérmica* se practica desde la segunda vértebra dorsal hasta el cóxis, y debe formar líneas regulares y simétricas, dejando un centímetro á dos de distancia entre cada cauterización.

El Sr. JOULIN practica ordinariamente cuatro líneas de puntos de fuego á lo largo del raquis, comprendiendo cada línea de 60 á 80 puntos. Terminada la operación, el enfermo se viste sin que se le haga la menor cura. La cauterización *epidérmica* no produce la sensación de una quemadura, sino una cosa comparable á lo que se siente al recibir un chispazo eléctrico; siéntese al principio un calor bastante intenso en el dorso, al cual sucede una picazón bastante persistente.

El Sr. JOULIN refiere observaciones en las que esta medicación le ha producido un resultado completo. Por lo que á nosotros toca, no podemos menos de recomendar este medio, cuya utilidad nos parece perfectamente demostrada en las circunstancias indicadas por el médico de París.

(*Presse méd. belge.*)

—A esto añadimos nosotros: tampoco dudamos de la utilidad de un medio cuyas ventajas, si bien empleado bajo formas más ó menos semejantes, son conocidas desde muy antiguo; pero, á pesar de lo que dice el Sr. JOULIN, nos parece que han de resistirle muchos enfermos por la idea del dolor que sin duda ha de acompañar á su aplicación. En esta época de goces y de sibaritismo, de glóbulos y de grageas, hacen poca fortuna remedios como el indicado. Sin embargo, al que se le presente ocasión de emplearle, ya sabe cómo ha de proceder en su aplicación.

Uso del aceite de nafta para disolver un cilindro de cera introducido en la vejiga.

El Sr. NÉLATON ha dicho, según parece, algunas palabras acerca de un enfermo de 62 años de edad que, en virtud de una aberración de espíritu muy común, se había introducido en la uretra un tallo metálico de 6 á 7 pulgadas de largo, como en uno de sus extremos y puntiagudo en el otro. La introducción había tenido lugar por el extremo romo, y al fin, habiéndose el tallo introducido completamente en el conducto, para hacerle salir se había comprimido de atrás adelante sobre el extremo romo que se percibía en el periné.

En este movimiento retrógrado, la punta hizo un camino falso y se introdujo en el tejido sub-mucoso del glande. El interno de la clínica consiguió, por medio de presiones convenientes ejercidas de fuera adentro, empujar y desprender el cuerpo extraño, cuya extracción se verificó en seguida fácilmente. Faltaba, sin embargo, una importante indicación que llenar. Podía verificarse una infiltración urinosa por el trayecto accidental y ocasionar la gangrena de los tejidos inmediatos. Bastó empero para evitar esta complicación, dejar aplicada una sonda, y algunos días después el enfermo salió del hospital perfectamente curado.

Con motivo de este hecho, como el cual hay muchos en la ciencia, refirió el Sr. NÉLATON, que siendo el cirujano del hospital de San Antonio, había tenido ocasión de ver un viejo fabricante de muebles que se había introducido en la uretra, y por consiguiente en la vejiga, un largo cilindro de cera de encerrar los pavimentos. El cuerpo extraño, de consistencia blanda, no pudo ser cojido con el rompe-piedras de cuchara.

La vejiga, muy irritada, no contenía orina, ni toleraba tampoco el agua que en ella se inyectaba; de suerte que el explorador, no sabiendo si cojía la cera ó el tejido mismo de la vejiga se veía muy embarazado. El Sr. NÉLATON tomó entonces el consejo del profesor DUMAS y se puso á obrar sobre el cuerpo extraño á beneficio de un disolvente químico, que fué el producto bituminoso conocido con el nombre de aceite de nafta. La intolerancia de la vejiga hizo casi impotentes las inyecciones de este líquido; pero con perseverancia se consiguió hacer retener cierta cantidad cada día, y como bajo la influencia de este tratamiento continuado durante quince días se vió desaparecer totalmente los accidentes debidos á la presencia del cuerpo extraño, se tuvo razón completa para creer que la disolución de la cera por el aceite de nafta se había operado, según habían previsto los Sres. NÉLATON y DUMAS.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

Efectos de la nuez vómica en ciertos casos de disnea.

En el *Journal de médecine d'Anvers* se lee lo siguiente:

STOKES había formulado como una ley patológica, que cuando una mucosa está inflamada, las fibras musculares á ella contiguas, después de haber sufrido un aumento de inervación, acaban por quedar paralizadas de una manera más ó menos completa, á consecuencia de este esceso de estímulo. DUNCAN creyó que el tejido muscular de los brónquios, los músculos de REISESEN estaban paralizados en un caso sometido á su observación, á consecuencia de su contacto con la mucosa bronquial crónicamente inflamada, y que esta era la causa de la escensiva disnea que la enferma experimentaba. El vé un signo de semejante parálisis en la prolongación de la espiración. Habiendo resultado ineficaces todos los medicamentos administrados contra el elemento flegmático, resolvió emplear la nuez vómica.

Tratábase de una mujer de 40 años, admitida en el hospital *Adélaide* con una bronquitis intensa, de la cual no había podido restablecerse, y que ocupó la clínica de DUNCAN. Una ortopnea la privaba de reposo hacía ya algunas semanas; hallábase pálida, flaca y en un estado de aniquilamiento alarmante; el pecho estaba abombado, su sonoridad era exagerada y en todos los puntos se oían estertores roncós y sibilantes. Notábase también una considerable desproporción entre la extensión de la inspiración y de la espiración. El Sr. DUNCAN prescribió unas píldoras, cada una de ellas compuesta de 25 miligramos (medio grano) de extracto de nuez vómica y 5 centigramos (1 grano) de polvo de ipecacuana, para tomar tres al día. Al cabo de una semana se duplicó la cantidad de nuez vómica. Desde las primeras dosis se produjo un alivio notable; la disnea disminuyó, la expectoración se hizo más fácil y á los quince días de tratamiento la enferma pudo salir del hospital.

(*Journ. de méd. d'Anvers.*)

Píldoras contra la gota.

Según vemos en un periódico, el Sr. TROUSSEAU dice, que ha visto desaparecer completamente en el espacio de siete ú ocho horas accesos contra la gota aguda á beneficio de las píldoras de BECQUEREL, cuya composición es la siguiente:

Sulfato de quinina. . . .	1 gr. 50 (28 granos).
Extracto de digital. . . .	0 — 20 (4 id.)
Simiente de colchico. . . .	0 — 50 (10 id.)

Para diez píldoras.—Para tomar de una á tres durante varios días seguidos.

(*Monit. des scienc. méd. et pharm.*)

—Es decir, que la gota desaparece á la primera dosis de este remedio en algunos casos. No lo olviden nuestros lectores.

Obliteración del hímen; operación seguida de muerte.

Sirva de aviso á los que confían demasiado en la sencillez de ciertas operaciones, el éxito que tuvo el caso que á continuación referimos, tomado del *British Medical Journal*:

Una joven de 18 años, dice el Dr. PAGET, bien desarrollada, no había tenido la menstruación hacía más de un mes, habiendo sido esta muy dolorosa la vez última. Su abdomen estaba tumefacto, y siendo en él perceptible la fluctuación, se reconocieron los órganos genitales y se observó una obliteración del hímen, cuya membrana, considerablemente distendida, presentaba el aspecto de un tumor convexo, rojo y fluctuante. Después de haber hecho salir un líquido sanguinolento, á beneficio de una punción con un trocar, se ensanchó la abertura hacía atrás con un bisturí; tres ó cuatro pintas de un

liquido igual salieron produciendo cierto ruido. A los cinco dias despues de la operacion, la enferma sucumbió á una peritonitis, cuyas alteraciones permitió descubrir la autopsia.

(British medical Journal.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

9 agosto. Negando empleo de primer ayudante farmacéutico al segundo D. Ignacio Vives y Nogués.

Id. id. Nombrando segundos ayudantes farmacéuticos, con destino al ejército de Cuba, á D. Antonio Nicolau y don Agustin Algarra.

Id. id. Nombrando médicos de entrada y segundos ayudantes á D. Augusto Llacayo y Santa María, del batallon cazadores de Barcelona; á D. Ramon Perez Costales, del segundo batallon del regimiento de Cuenca; á D. Antonio Mateos de las Cajigas, del batallon cazadores de Arapiles; á D. Ventura Cabellos y Funes, del segundo batallon de Extremadura; á D. Eduardo Carreras y Perelló, del segundo batallon de Soria; á D. Pedro Pertierra de Rojas, del segundo batallon de Cantabria, y á D. Felipe Lozano y Fandon, del segundo batallon del regimiento de Asturias.

Id. id. Destinando al batallon cazadores de Talavera al segundo ayudante médico D. Antonio Garcia Asenjo.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante médico D. Juan Buixó.

Id. id. Id. al id. de farmacia D. Santiago Estéban y Bertran.

Id. id. Id. abono de haberes á D. Domingo Sanchez.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

14 agosto. Disponiendo que el segundo médico D. Juan Acosta y Codecido embarque de dotacion en la fragata *Lealtad*.

Id. id. Mandando embarque de dotacion en el vapor *Leon* el segundo médico D. Enrique Lopez Giron y Mora.

17 id. Concediendo al primer médico D. Fernando Dávila y Bernal su retiro del servicio, toda vez que el mal estado de su salud no le permite continuar en él.

19 id. Nombrando facultativo del cuarto batallon de infanteria de marina, en calidad de interino, al segundo médico D. José Lopez y Riera.

Id. id. Disponiendo que el segundo médico D. Francisco de Paula Salcedo y Ortiz embarque de dotacion en la fragata *Cortés*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Carbonell y Soler, profesor de medicina, residente en Barcelona, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de agosto de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se recuerda á los sócios que el dia 31 del corriente termina el pago ordinario del primer trimestre del segundo dividendo del año actual.

Los sócios á quienes convenga hacer de una vez el de los dos trimestres, pueden verificarlo en el actual.

Los sócios que se hallan en el plazo de espectacion deben abonar en todo este trimestre el plazo de cuota de entrada que les corresponde.

Madrid 14 de agosto de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ESPOSICION DIRIJIDA Á S. M. LA REINA.

La Academia de Medicina y Cirujía de Murcia, siguiendo el ejemplo dado por el Instituto Médico Valenciano, ha elevado al Gobierno la esposicion siguiente:

«SEÑORA: La Academia de Medicina y Cirujía de este distrito de Murcia y Albacete ha visto con particular satisfaccion la esposicion que con fecha 29 de abril último dirigió á V. M. el Instituto Médico Valenciano, en solicitud de que se digne rebajar las cuotas de subsidio, quedando en número proporcional á los médicos y cirujanos necesarios en Valencia, pues si allí existen más profesores, esta es una desgracia que ya aflige suficientemente á todos, para aumentarla con la imposicion del subsidio, que no puede recaer sobre positivas utilidades.

Aquí tambien, Señora, como en todas las capitales de España, hay un cuádruplo número de profesores del que bastaria para la asistencia de la poblacion, resultando de este acúmulo que unos no adquieren absolutamente nada, viendo uno y otro año defraudadas sus legítimas esperanzas, y sobre sus desdichas tienen que contar con la de satisfacer el gravoso impuesto si no quieren legalmente imposibilitarse para el porvenir; otros adquieren muy poco, y de ello se ven precisados á cercenar una buena parte que de mejor grado emplearian en vestir á sus hijos, si no temieran que haciéndolo de otro modo les iban á dejar tambien sin pan; y muy pocos, despues de muchos años, á costa de repetidos esfuerzos, sufriendo todo género de sacrificios, arrostrando inminentes peligros en las epidemias y prestando señalados servicios á la administracion pública, han logrado poder pasar una vida decorosa con los productos de la profesion; pero sobre esta carga no solo el impuesto de su cuota, que es lo único que sin violencia podrian satisfacer, sino tambien la parte que se hace necesario rebajar á los anteriores, porque así lo previenen las instrucciones y porque sería inicuo, injusto, imposible, que se les arrancase el todo. Pero es el caso, Señora, que estos médicos que resultan tan sobrecargados y que cada tres meses ven llevar al recaudador gran parte del sudor de sus frentes, del bienestar de sus familias, son precisamente los que con más generosidad prestan servicios al Estado, que les ocupan muchas horas y dias enteros con detenidos estudios, con amplias discusiones, con delicada responsabilidad. Son los que desempeñan los cargos de subdelegados, de vocales de las Juntas municipales y provinciales de Sanidad y de Beneficencia, de académicos numerarios; por último, que continuamente se ocupan de informar á vuestro Gobierno, á vuestros Juzgados, á vuestras Audiencias, en asuntos muy trascendentales de higiene pública, de policia médica y de medicina legal. ¿Y no es esta suficiente contribucion, Señora, la del trabajo, la de la ciencia, la del peligro, la del sufrimiento? ¿Qué otra clase la paga igual y tan desinteresadamente? Y que en todo esto no hay nada de hiperbólico, está probado por V. M. misma, que en determinadas ocasiones ha encontrado ya tan distinguidos, tan heroicos los servicios prestados por los médicos de Murcia, que les ha concedido las más preciadas condecoraciones españolas, muchas de ellas que nunca se dan sin estensos espedientes. Así pues, esta Academia á V. M. suplica: que dispense á la clase médica el pago de subsidio, en pequeña recompensa de sus servicios especiales, ó por lo menos, como es de indudable justicia, señale el número de cuotas que la poblacion debe satisfacer con proporcion á su vecindario. Es justicia que no dudamos obtener de la benevolencia de V. M.

Murcia 3 de julio de 1861.—Señora: A L. R. P. de V. M.—El vicepresidente, Francisco Garcerán.—El secretario de gobierno, Mariano Ruiz.»

REPRODUCCION DE LOS DIENTES.

En la Crónica de EL SIGLO MEDICO, núm. 396, se habla de la mujer portuguesa que, á la edad de 80 años, ha echado ocho hermosos dientes. El hecho es extraordinario, pero no es solo; muchos médicos han conocido en Burdeos al padre de un honrado y hábil farmacéutico, el Sr. Clesse, que teniendo más de 80 años de edad vió reproducidos sus dientes y sus cabellos.

Los alvéolos de los dientes, lo mismo que los folículos capilares, son matrices fértiles ó estériles, segun las condiciones desconocidas de la vitalidad. ¿No se vé, en efecto, que hay personas adultas á las cuales se les reproducen los dientes que se han hecho extraer?

En la época en que yo era vicepresidente de la Sociedad médica de la Girona vino á consultarme un jóven de 25 años de edad, eminentemente linfático y valetudinario, que se habia hecho extraer tres veces una muela y habia germinado de nuevo.

No desesperamos de que la ciencia consiga que los alvéolos dentarios tengan condiciones germinativas, lo cual sería más sorprendente que el descubrimiento de Galvani, el de la anestesia y el de la reproduccion de los huesos por el período. Este último, que está todavía en la infancia, promete grandes resultados y prueba que *el hombre puede ser renovado*.

DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

UN REMEDIO MAS CONTRA LA RABIA.

Sucede con esta enfermedad como con todas aquellas que no se curan: son infinitos los remedios propuestos para combatirlas. Y hay en este caso una circunstancia que permite acreditar aunque sea á la *piedra escorzonera*, que es cuanto se puede decir: como una mitad próximamente de las personas mordidas por perros que se suponen rabiosos no sufren la hidrofobia, ya porque el perro no rabiaba en realidad, ya porque no hubo inoculacion del virus rábico, merced á diferentes causas. Y sucede que en tales casos favorables se acreditan diferentes medios empleados con mira de preservacion ó de curacion: en tal caso se hallan desde las imposturas del saludador, hasta el remedio que se haya propuesto con aspecto más científico.

¿Sucederá lo propio con el tratamiento de que vamos á dar noticia? *Experiri*.

Hé aquí la fórmula de un remedio muy acreditado en Rusia, donde dicen que hace prodigios, y que la *Gazette hebdomadaire* recopila en su número de 16 del actual. Conózcase, ensáyese y júzuese en fin.

Se toma: cebolla bien desecada de *alysma plantago*, de 1 gramo (20 granos) á 5 gramos y medio segun la edad (1 gramo para un niño de pecho, y 5 gramos y medio para un sugeto de 20 años arriba); polvos de hojas y flores de *cenista tinctoria* y de *origanum vulgare*, de cada cosa de medio gramo á gramo y medio. Mézclense los polvos, añádase manteca fresca derretida y miga de pan, y háganse píldoras, que se tomarán de una sola vez.

Debe continuarse por cuatro días ó cinco el uso de este medicamento, si las mordeduras son numerosas ó se han declarado ya los síntomas de hidrofobia. Y se deberá dar por la mañana en ayunas, excepto el día en que se sufran las mordeduras, que se dará lo más pronto posible. Este es el *primer período* del tratamiento.

En el *segundo período*, que ha de durar dos ó tres días, se hace tomar de una sola vez al enfermo: polvo de *cenista tinctoria* y de *campanula rotundifolia*, medio gramo á gramo y medio de cada cosa, suspendido en cuatro ó cinco cucharadas de agua fresca.

Ordinariamente produce esta medicacion náuseas, vómitos, vértigos, desfallecimientos, calores súbitos y palpitaciones del corazón; pero no requieren tales síntomas ninguna indicacion particular, á no ser que la espulsion del medicamento por el vómito obligue á usarle un día más. Hasta quince días despues de empleado este tratamiento, completa prohibicion del tabaco bajo todas sus formas, así como de alimentos escitantes, té y café.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la presente semana se ha sentido en esta Corte un cambio notable en la temperatura, toda vez que el termómetro llegó á marcar algunas madrugadas y noches 8° y en el centro del día 24. Puede atribuirse semejante cambio á que los vientos reinantes en este período fueron del Norte, del Oeste-Nord-Oeste, del Nord-Este y del Nord-Nord-Este, que por regular siempre son algo más que frescos. El barómetro en la sequedad y con corta diferencia á la misma altura, y la atmósfera despejada.

Algo variaron las enfermedades reinantes comparadas con las que se observaron en la última semana. Las calenturas catarrales y gástricas, las intermitentes, algunas de ellas perniciosas, las flemasías de las membranas serosas y mucosas y de los órganos parenquimatosos, fueron las dolencias más comunes. Hubo bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, de oftalmías, de erisipelas, de anginas, de flujos sanguíneos, y sobre todo de irritaciones gastro-intestinales; pero por fortuna fueron muy pocos los enfermos que sucumbieron á ellas, siendo casi todos los que murieron de afectos crónicos del hígado y pulmones.

Prueba señalada de gratitud.—Habiendo renunciado D. José Salvador Rodríguez, por enfermedad de su esposa, la plaza de médico titular de Fuentidueña de Tajo que ha desempeñado por espacio de cuatro años, ha recibido al despedirse del pueblo una atenta carta, firmada por todos los individuos del ayuntamiento, manifestándole el sentimiento que les causa verse privados de los buenos servicios que ha prestado durante su permanencia, y remitiéndole para recuerdo un ejemplar de las obras de Hipócrates, lujosamente encuadrado, con la siguiente dedicatoria: «Ofrenda de gratitud, de aprecio y de reconocimiento que la villa de Fuentidueña de Tajo consagra á su médico D. José Salvador Rodríguez Osuna.» Esta prueba de agradecimiento honra tanto al médico que la recibe como al pueblo que la dá.

Estado sanitario de Filipinas.—Con fecha 21 de junio nos escriben de Manila, que debido indudablemente á los fuertísimos calores que están haciendo, hay bastantes casos de cólera-morbo, de los que muchos son fulminantes: son muy frecuentes las congestiones cerebrales, muchas de ellas mortales, las disenterías, y una regular epidemia de viruelas, particularmente entre los habitantes del país.

Castigo á los golosos.—Acaba de suceder un chasco que conviene dar á conocer para que se eviten otros análogos, haciendo al efecto las oportunas advertencias. Segun la *Independencia belga*, un comerciante de Grosswardeni (Hungria) entregó á un ordinario varias cajas de drogas para conducir las á Viena, recomendándole especialmente una caja que contenia botellas. Esta recomendacion hecha á un aficionado á los espirituosos, era verdaderamente una tentacion irresistible, y no debió tardar mucho en ocurrirle la idea de cercenar el contenido de las botellas (que suponía repletas de excelentes licores), llenando con agua el continente. Pero las botellas eran de cloroformo, y no malo, segun los resultados acreditan, y tanto el goloso del conductor, como otras personas que le ayudaron en la empresa de quitarlas la paja, cayeron al instante como dormidas. El resultado de aquel brindis á la salud del comerciante de Grosswardeni, ó mejor á la del de Viena, fué la muerte de los dos que más bebieron, y el grave riesgo por que pasaron el conductor y demás convidados. No pudo continuarse el viaje, y la justicia intervino. La botella de que bebieron contenia una libra de cloroformo y dejaron tan solo una tercera parte.

Fondos de la pata de palo.—Con este título ha legado 5,000 dollars un tal M. Bowditch al hospital de Massachussets para suministrar miembros artificiales á los que sean amputados en el establecimiento, prefiriendo las mujeres á los hombres. Conven-gamos en que los norte-americanos son casi tan estrambóticos como los ingleses, y admiremos las variadas formas que toma la filantropía.

Defuncion.—Ha muerto recientemente el Dr. Heredia, decano de la Facultad de medicina de Lima, al cual debe el Perú la creacion de una verdadera enseñanza médica.

Dió fin la sifilizacion.—La sifilizacion, ideada por el Sr. Anzias-Turena, á quien ha dado nombre y fama, ha sido sin duda una de las más singulares extravagancias entre las muchas en que abunda el presente como los pasados siglos. En la Sociedad del Pantheon acaba de exhibirse la postrera y más eficaz prueba. El secretario de ella, el susodicho inventor de la sifilizacion, no habia perdonado jamás ocasion de ensalzar su invento, elevándole hasta los cuernos de la luna. Despues de tanta conversacion teórica, de haber celebrado sesiones públicas para hacerse oír, invitando gentes para que concurrieran, llegó el caso en que se le escitó para que suministrase los hechos que servian de fundamento á toda aquella algarabía; se quiso, en una palabra, que presentara enfermos, pruebas vivas é indisputables de la escelencia de la sifilizacion... ¡Intento vano! ¡El respeto al secreto médico le ha impedido su triunfo! El efugio de todos ha sido conocido, y la causa de la sifilizacion ha quedado desacreditada. Un periódico dice con tal motivo, que sin duda el Sr. Anzias-Turena no ha sifilizado más que á hombres de una gazmoñería británica ó á tímidas doncellas. Sin embargo, el sifilizador argüa en parecidos términos: «si quereis someter á prueba pública mis observaciones encargadme la asistencia de un hospital.» Si á todo el que quiere hacer probaturas se le diera una plaza en un hospital, no caería sobre la humanidad mala nube de experimentadores.

Condecoraciones.—El rey Victor Manuel acaba de conceder la cruz de caballero de los Santos Mauricio y Lázaro á muchos médicos de aquel país, entre ellos al Dr. Palasciano de Nápoles.

Más cruces.—Con motivo de las fiestas del 15 de agosto, el Emperador de los franceses ha hecho, segun costumbre en aquel país, un repartimiento de gracias que han recaído en personas beneméritas de todas clases. Los médicos son allí atendidos, como todos, cuando se hacen tales promociones, y esta vez han recaído sobre los militares y los civiles un buen número.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* titular del Pedernoso, villa de 400 vecinos, provincia de Cuenca; su dotacion consiste en 3,000 reales pagados por trimestres del presupuesto municipal, por la asistencia á los pobres, y 6,000 rs. á que ascenderán las iguales, cobradas tambien por trimestres. Las solicitudes se dirigirán á esta alcaldía hasta el día 15 del próximo setiembre en que deberá proveerse.—Pedernoso 18 de agosto de 1861.—E. A. C., *Pedro Moreno*.

—La de *médico-cirujano* de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid; distante tres leguas y media de la Corte, en la línea férrea de Zaragoza. Su vecindario es de 474 vecinos y la dotacion 9,000 rs., los 2,000 de propios y los otros 7,000 por iguales, pero todo pagado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del próximo setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Güejar Sierra, provincia de Granada. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre, advirtiéndose que en el anuncio no se ponen más esplicaciones respecto á la dotacion, vecindario, etc.

—La de *médico-cirujano* de Móstoles, provincia de Madrid, su poblacion 332 vecinos; su dotacion 10,000 rs., pagados 5,500 rs. de fondos municipales y el resto por una Junta de propietarios. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Carbonero el Mayor y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 12,840 rs., pagados trimestralmente por los pudientes 5,840 rs., y los restantes 7,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 2 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* del Gordo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. pagados de propios por asistir á los pobres y actos oficiales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Ceuta; su dotacion 9,600 reales pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *médico*, la de *cirujano* y la de *farmacéutico* de Cilleros, provincia de Cáceres; la dotacion del primero 4,000 rs., la del segundo 1,500 rs., y la del tercero 1,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir y suministrar gratis la medicina á los pobres que designe el ayuntamiento y actos oficiales, y además las iguales con los vecinos pudientes; la poblacion es de 654 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de setiembre.

—La tercera plaza de *médico* de Bejar, provincia de Salamanca; su dotacion 9,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de Arés del Maestrazgo, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 12 rs. diarios cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Novelda, provincia de Alicante, su poblacion 1,700 vecinos; su dotacion 2,000 rs. de fondos de propios pagados mensualmente por asistir á los pobres, hospital y cárcel, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de setiembre.

—La de *cirujano* de Ros, provincia de Burgos, su poblacion 68 vecinos; su dotacion 100 fanegas de trigo pagadas trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal y 1,000 rs. que cede voluntariamente de sus iguales el médico, y además las iguales que haga con los pudientes, cuyo número es el de 400 vecinos entre todos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de Siresa, provincia de Huesca; su dotacion 18 cahices de trigo, 100 rs. en dinero, casa y vecinal de leña, cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *cirujano* de Albalá, provincia de Cáceres; su dotacion 500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y además las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de setiembre.

—La de *cirujano* de Villanueva de Sigüenza, provincia de Huesca; su dotacion 4,400 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de San Estéban de Litera, provincia de Huesca; su dotacion 5,500 rs. Las solicitudes hasta el 3 de setiembre.

—La de *cirujano* de Santa Maria y Lapeña, provincia de Huesca; su dotacion 26 cahices de trigo, casa y vecinal de leña. Las solicitudes hasta el 29 de setiembre.

—La de *farmacéutico* de Arroyo del Puerco, provincia de Cáceres; su dotacion por suministrar la medicina á los pobres 2,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de *farmacéutico* de Espera, provincia de Cádiz; su dotacion 2,920 rs. pagados por meses de fondos municipales por dar la medicina gratis á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—Con autorizacion del Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, se anuncia la vacante de la botica en el pueblo de Vicálvaro, distante una legua de Madrid, de unos 300 vecinos, con un regimiento de artillería montado permanente en él, inmediata á dicho pueblo la casa-estacion del ferro-carril que de Madrid á Zaragoza cruza por su terreno; su dotacion 2,600 rs. anuales pagados de fondos municipales por mensualidades vencidas, con la obligacion de dar las medicinas gratis á los vecinos pobres, que entre casados, viudos y huérfanos ascienden á 140. Los aspirantes que quieran establecerse en dicho pueblo de Vicálvaro con su

botica, dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde-presidente de su ayuntamiento, francas de porte, dentro del término de 20 dias contados desde el en que se publique este anuncio en EL SIGLO MEDICO. Vicálvaro, agosto 19 de 1861.—El Alcalde constitucional, *Lorenzo Uceda*.

ANUNCIOS.

MANUAL DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Ó DESCRIPCION DEL cuerpo humano dividido en regiones, con consideraciones sobre la influencia que la estructura, la forma y las relaciones de nuestros órganos ejercen sobre la frecuencia, los síntomas y el tratamiento de las principales enfermedades de cirugía; escrito en francés por Mr. Edwards, y traducido y notablemente aumentado por D. Ramon Sanchez y Merino, doctor en medicina y cirugía, etc., etc. Segunda edicion en dos tomos en 8.º Su precio 24 rs. en rústica y 28 en pasta.

NUEVAS DEMOSTRACIONES DE LOS PARTOS.—OBRA COM- puesta de 80 magníficas estampas de marca mayor y de un texto razonado para facilitar su esplicacion, por J. L. Maigrier, profesor de obstetricia en la facultad de Paris, etc., y traducido al castellano por el Dr. D. José Lletor Castroverde. Consta de un tomo en folio mayor. Su precio 160 rs. en pasta holandesa.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEADES SIFILITICAS que contiene los diferentes métodos curativos aplicables á cada una de ellas, y sus modificaciones segun las circunstancias particulares, etc., por L. V. Lagneau, y traducido al castellano de la sexta edicion francesa. Dos tomos en 4.º Su precio 40 rs. en pasta y 50 en rústica.

LOS AFORISMOS Y PRONÓSTICOS DE HIPÓCRATES, EN LATÍN y castellano; edicion ilustrada con notas y retratos, la ley y el juramento de Hipócrates, los lugares paralelos de Celso, varios aforismos de Stoll y Boerhave, y máximas de moral médica, etc., etc., por el Dr. D. J. de Arce y Luque. Un tomo en 8.º Su precio 14 reales en pasta.

LAS LEYES ILUSTRADAS POR LAS CIENCIAS FISICAS, Ó Tratado de medicina legal y de higiene pública: obra de Mr. M. Fodere, traducida al castellano. Ocho tomos en 8.º Su precio 80 rs. en pasta.

DEL INFLUJO DE LAS PASIONES DEL ALMA EN LAS ENFER- medades, y de los medios propios para corregir sus malos efectos; obra del célebre Tissot, traducida al castellano. Un tomo en 8.º á 10 rs. en pasta.

MANUAL DE OPERACIONES QUIRÚRGICAS, QUE CONTIENE LOS procedimientos operatorios de los cirujanos más distinguidos de Francia y en particular los de Mr. Lisfranc y otros más nuevos, escrito en francés por J. Coster; segunda edicion con adiciones importantes, traducida por D. M. Saleta y Galli. Un tomo en 4.º á 16 rs. en rústica.

REPERTORIO DE MEDICINA HIPOCRATICA: COLECCION selecta de disertaciones, memorias y observaciones prácticas escritas por el Dr. D. J. Garcia Arboleya, catedrático de Cádiz. Un tomo en 4.º Su precio 10 rs. en rústica.

FORMULARIO ECLECTICO PORTATIL, POR A. D'ETILLI, traducido al castellano y considerablemente aumentado por el doctor D. J. Bartorelo y Quintana. Segunda edicion. Un tomo en 8.º Su precio 8 rs. en rústica.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. A los suscritores á EL SIGLO MEDICO se rebajará el 10 por 100 del precio de cada obra.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEADES DE LOS ÓRGANOS sexuales de la mujer, por F. W. de Scanzoni; traducido del alemán y anotado á vista del autor por los Dres. H. Dor y A. Socin, y del francés al castellano por el Dr. D. Francisco Santana. Madrid, 1861. Un tomo en 8.º con 44 figuras intercaladas en el texto.

Obra completa; 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Se vende en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; y en provincias en las principales librerías.—Tambien se puede adquirir la obra remitiendo, en carta franca, 34 rs. vn., en libranzas contra la Tesorería central, en letras de giro mútuo de Uhagon, ó en último caso, en sellos de franqueo.

BIBLIOTECA ELEMENTAL QUIRÚRGICA. — COLECCION de tratados elementales de anatomía quirúrgica, enfermedades generales, y diátesis y patología esterna, por el Dr. D. Juan Crespo Manso, catedrático de medicina de la Universidad de Granada.

Condiciones de la suscripcion. Cada uno de los tratados puede tomarse aparte. Se está publicando el primero que es la anatomía quirúrgica, el cual formará un magnífico volumen en 4.º de unas 300 páginas. Se dará á los suscritores en cuatro partes á 8 rs. cada una. Están de venta la primera y segunda, en casa de Bailly-Baillière y en las principales librerías de provincias, y puede hacerse tambien la suscripcion dirigiéndose á D. José Maria Zamora, librero en Granada, incluyendo el valor de tres partes ó de toda la obra, á voluntad. La tercera parte está concluyéndose y la obra quedará terminada en todo el verano.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFELICES.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.